

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistador: Juan Carlos Sánchez-Collado Jiménez

Entrevistado: Ramón Jáuregui Atondo

Fecha de la entrevista: 14 de marzo de 2011

Lugar: Madrid

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

PRIMERA PISTA DE AUDIO.

CAPÍTULO I: FAMILIA, INFANCIA Y JUVENTUD. LOS ESTUDIOS Y EL TRABAJO (0:00:00).

Juan Carlos Sánchez-Collado: Buenas tardes, Ramón, vamos a comenzar una entrevista. El entrevistador soy yo, me llamo Juan Carlos Sánchez-Collado Jiménez y, como digo, voy a entrevistar a Ramón Jáuregui Atondo. Hoy es día 14 de marzo del año 2011 y estamos en su despacho oficial de Madrid, del Ministerio de la Presidencia.

Bueno, para que quede registrado, me gustaría saber ¿qué día nace? ¿Dónde nace y qué día?

Ramón Jáuregui: Bueno, yo soy Ramón Jáuregui, nací el día 1 de septiembre de 1948 en San Sebastián.

J.C.S.C.: Bueno, pues si le parece me gustaría comenzar hablando, pues un poco por los abuelos, padres, un poco el ámbito familiar en el que nace, así muy brevemente, para situar el contexto. ¿Sus abuelos de dónde eran originarios, Ramón?

R.J.: Mis abuelos eran navarros, como mis padres. Yo no les conocí, prácticamente creo que no he conocido a ninguno de ellos, porque soy el último de una familia que fue de doce hermanos, dos murieron prácticamente recién nacidos, y hemos sido, y somos, diez, y yo soy el último. De manera que mis padres cuando yo nací ya eran relativamente mayores. Mi madre murió cuando yo tenía siete años, por tanto, prácticamente no la conocí. Fue una mujer que claro, había dado a luz, como es evidente, doce personas, doce niños y, bueno, yo creo que en aquellos años, yo creo que era el año cincuenta y cinco, cincuenta y seis, la gente se moría por cualquier cosa y ella se murió por nada, no sé exactamente por qué, pero se nos fue sin saberlo. Y mi padre murió cuando yo tenía ya diecinueve o veinte años, de manera que también, prácticamente, es un recuerdo relativamente lejano.

Éramos una familia muy humilde, mi padre era pues un, era un portero de una fábrica. Durante todos los años que yo le conocí hasta que se jubiló era portero de una fábrica de frigoríficos que se llamaba Ramón Vizcaíno, allí en el Barrio de Herrera donde yo nací, en San Sebastián. Un barrio muy populoso, muy obrero, pegado al puerto de Pasajes.

Y a mis abuelos no les conocí. Ellos, mis padres eran procedentes de Navarra, de dos pequeñitos pueblos cercanos a Pamplona. Mi madre era de Oricáin, mi padre era de Obanos. Mi padre era el gerente de la Casa del Pueblo del..., de aquel pueblo, de Obanos, y conforme se produjo la, la rebelión militar contra la República en el treinta y seis lo detuvieron.

Lo iban a matar en el Fuerte de San Cristóbal, en, en una cárcel que lo fue de los republicanos, en Pamplona, pero lo salvó no me acuerdo muy bien quién, un cura creo, y salió huyendo de allí con sus seis hijos de entonces, salió corriendo de Pamplona y andando prácticamente y vinieron a San Sebastián, escapando de la..., escapando de la guerra.

Y llegaron a San Sebastián y se instalaron, pues como pudieron, todavía no sé muy bien cómo, en aquel pequeño barrio, allí tuvieron cuatro hijos más, entre otros yo y esos son mis orígenes, ¿no? Son los orígenes de una familia republicana que huye de la represión, y posiblemente del fusilamiento, y que durante los años de la dictadura lo que hace es, en cierto modo, esconder en su..., en la intimidad del hogar sus sentimientos, sus..., su ideología, sus recuerdos. De manera que toda nuestra familia se educa en aquella clandestinidad familiar en los valores más o menos de la izquierda, en un padre que nos hablaba de Rusia sin conocerla obviamente, como si fuera un paraíso, luego descubrimos que no lo era, pero en fin.

En fin, en una, en una educación republicana en la clandestinidad de la familia y en unos valores obviamente muy próximos a lo que representaba la UGT y el PSOE de los años 30.

0:04:55

J.C.S.C.: Muy bien, me ha comentado, Ramón, que nace en el barrio donostiarra de Herrera. ¿Con qué edad empieza a estudiar?

R.J.: Bueno, yo estudié en un colegio de frailes, que es el colegio que está allí al lado de mi casa y es el colegio de La Salle, se llama pues el Colegio de San Luis, San Luis de Herrera efectivamente. Es el patrono de la..., del barrio porque era ese el santo de la iglesia a la que pertenecía el colegio.

El colegio era un colegio pequeñito de..., insisto, de hermanos de La Salle y allí me eduqué con ellos, hasta los catorce años, allí hice lo que se llamaba entonces el bachiller elemental y al acabar los catorce años, al acabar el bachiller pues me incorporé a la fábrica. A la fábrica era, en este caso, la fábrica de Luzuriaga, una fundición de hierro que se llamaba Victorio Luzuriaga Envasajes Ancho, donde hacían fundición de hierro fundido, principalmente de piezas del automóvil, accesorios del automóvil.

Allí entré con catorce años a la escuela de aprendices de aquella fábrica, era muy típico en aquellos tiempos, un modelo un poco parecido al alemán. Fábricas grandes, aquí había dos mil, dos mil quinientos trabajadores, en la que había una escuela de aprendices donde se enseñaba a los aprendices, mitad jornada de trabajo, mirad conocimientos teóricos, para acabar a los diecisiete o a los dieciocho años con el título de Oficial Industrial.

Yo entré en lo que se llamaba el taller de placas, era un taller de ajuste muy fino, era probablemente el taller más sofisticado de la fábrica, donde hacíamos los moldes para la fundición. Y, prácticamente, desde que entré en aquella fábrica yo dije: “Esto no es para mí”, porque era, era muy duro, los horarios eran muy duros, había que levantarse a las cinco y media de la mañana, había que coger el autobús, llegar a las seis a la fábrica o a las siete, igual me da. Se trabajaban ocho horas, se estaba la mitad del

tiempo en el taller de pies, junto a un oficial aprendiendo. A mí, por ejemplo, que yo recuerde de aquellos tiempos se me hacía durísimo estar de pies tanto tiempo, quieto, mirando al oficial, cómo trabajaba, etcétera, ¿no?

Fue muy duro, había un ambiente muy polucionado, había mucho polvo de grafito de la fundición. El grafito era un elemento, un componente de la arena con el que se componían los moldes, negro por tanto y entonces manchaba las, las mucosas, la garganta.

Yo pasé unos años difíciles, de manera que en cuanto empecé dije: “Tengo que..., tengo que estudiar”.

J.C.S.C.: ¿Y le permitía ese horario de ocho horas compatibilizar los estudios?

R.J.: Bueno, de hecho cuando yo salía de trabajar, yo me incorporé a la Escuela de Ingenieros Técnicos de San Sebastián, desde los quince años y durante cuatro años, quizás cinco, hice la carrera, primero con un curso de acceso a la universidad que no..., porque yo no había hecho el bachiller superior, un curso de acceso a la universidad, luego hice la carrera que duraba tres años, la hice en cuatro. Bueno, a eso de los diecinueve o veinte años yo ya era ingeniero técnico. Formaba parte de una cultura bastante extendida en el país, la gente estudiaba de noche, salíamos de trabajar, cogíamos el autobús o el topo, se llamaba ahí el tren que va..., que une Irún con San Sebastián e íbamos a estudiar muchísimos jóvenes a academias de delineación, a Maestría Industrial, a, a Escuela de peritos como le llamábamos entonces. Mucha gente estudiaba, había una cultura del esfuerzo, una cultura del selfman, de hacerse a sí mismo, muy intensa, de manera que, como otros muchos, pues yo hice eso, ese proceso. Y en la misma fábrica cuando veían que una persona, que un chaval digamos era estudioso y que aprendía y que estudiaba y tal en seguida lo seleccionaban. De manera que a mí cuando yo acabé la carrera de ingeniero técnico me subieron a la oficina, que era lo que se hacía en esos casos. Entonces, entré en la Oficina de Proyectos Técnicos.

J.C.S.C.: ¿Con qué edad ya, Ramón?

R.J.: Pues con veinte años. Paré, paré un año porque caí enfermo, fue lo que me libró de la mili, porque probablemente una vida, una juventud tan, digamos tan dura, porque fue muy dura, yo..., en fin..., no quiero pasarme, pero el trabajo en una fábrica tan severa, tan exigente, con un clima medio ambiental tan malo, tantas horas de estudio por la noche, tantos fines de semana estudiando, tanta renuncia, tanta privación en años de juventud, de hecho acabé enfermo y, y, y cogí una tuberculosis que me tuvo casi un año y medio en la cama, alejado de todo. Y en ese período me libré de la mili, esa es la verdad, pero al mismo tiempo me planteé hacer lo que yo siempre había querido, que era estudiar Derecho.

Ya siendo ingeniero técnico podía hacerlo, de manera que nada más terminar, digamos, nada más entrar en la oficina técnica del..., de la, de la empresa me matriculé en los cursos de, de derecho de San Sebastián también nocturnos. Yo trabajaba en la oficina, era ingeniero técnico y, por supuesto, toda mi jornada, viajaba además bastante, de Pasajes a, a Usurbil, un pueblo de la comarca de Guipúzcoa, donde había otra fábrica de Luzuriaga, una acería. Viajaba a Tafalla, un pueblo de Navarra donde había otra fábrica de Luzuriaga y, y estudiaba, y estudiaba por la noche. Y así hice los cinco cursos de la carrera de Derecho sin suspender nunca una asignatura, con, con muy buenas notas, porque yo era un buen estudiante de Derecho, me gustaba mucho la carrera, y en

cuanto acabé, a pesar de que estaba muy bien ubicado en la empresa y tenía muy buen salario, yo era ya un profesional relativamente cualificado, lo dejé todo.

0:11:48

J.C.S.C.: ¿En qué año deja la fundición?

R.J.: En el año setenta y cinco.

J.C.S.C.: Setenta y cinco.

R.J.: Setenta y cuatro, setenta y cinco más bien sí, setenta y cinco. Ya había..., me había hecho abogado, me colegié y automáticamente me metí en los despachos laboristas de la UGT.

J.C.S.C.: Y una cosa, en este tiempo todo..., porque estuvo bastantes años como veo en la fundición, bueno...

R.J.: Sí, diez.

J.C.S.C.: Diez, sí, exactamente. Y bueno, fue una época en España que hubo algunos pequeños cambios, la legislación laboral, bueno, se había promulgado una nueva ley de elecciones sindicales, la Ley de Convenios Colectivos del cincuenta y ocho, hubo unas elecciones sindicales, usted entra en el año sesenta y tres o así...

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: Bueno, Hubo unas elecciones...

R.J.: Yo no participé en el Sindicato Vertical, para nada.

J.C.S.C.: No.

R.J.: No, yo no formé parte de ninguna estructura sindical vertical, por el contrario lo que hice fue, digamos me convertí en sindicalista por la política, ¿no?, realmente. De manera que los momentos más importantes del, de lo que llamaríamos la conflictividad laboral de aquellos años, yo los viví con el Proceso de Burgos. El Proceso de Burgos fue en el año setenta, hay que recordar la condena a muerte del régimen franquista a cinco, a cinco miembros de ETA. Entonces, aquello provocó una oleada de protestas. Allí se inició mi primera experiencia de liderazgo sindical, si cabe llamarlo así. Yo, como otros jóvenes de aquella época, protesté contra el franquismo y recuerdo las huelgas convocadas, eran huelgas en las cuales yo hacía la culebra, es decir, me iba junto a otros por los talleres pidiendo a la gente que saliese a la calle, fueron mis primeras experiencias. Hubo huelgas políticas pero no sindicales, no había huelgas sindicales entonces, había huelgas políticas.

La empresa era una empresa buena, se pagaba muy bien, probablemente era de las mejores en esos términos, y no había una conflictividad salarial o, o de condiciones de trabajo, no, no la había.

0:14:13

Yo estaba ya en la oficina cuando empecé a, a hacer propaganda de la UGT. ¿Cuál es la razón? Que yo quería acercarme al Partido Socialista, el Partido Socialista no existía en la fábrica, la UGT tampoco existía en la fábrica, existían otros movimientos, estaba Comisiones Obreras y estaban partidos políticos de extrema izquierda, el Movimiento Comunista, la ORT, etcétera.

A mí eso no me interesaba, no me atraía, yo quería conectar con el Partido Socialista y para eso, y no sabía dónde estaba, no los conocía. Entonces, mis conexiones me vinieron por dos vías, de una parte en la Facultad de Derecho donde me encontré con profesores que me conectaron con el partido, con los abogados. Y estos fueron profesores que, por ejemplo, pues un tal Jaime Montalvo que luego fue presidente, presidente del CES aquí durante muchos años, catedrático de Derecho Laboral, que era profesor en San Sebastián. Él me conectó con, con José María Benegas, con, con los abogados que había por allí del entorno socialista.

Y había una persona en el entorno de la oficina donde yo trabajaba que era un líder del PNV. Éste pasaba al otro lado, a Francia, traía propaganda y yo le pedía que me trajera propaganda del PSOE y de la UGT.

J.C.S.C.: Gerardo Bujanda, ¿puede ser?

R.J.: Gerardo Bujanda, efectivamente. Entonces, yo repartía la propaganda de él, del PNV en sus..., en los talleres a los que yo me desplazaba y la mía. Yo hacía las pegatinas de la UGT, las pegaba por allí, todavía no había estado con..., ni con la UGT ni con nadie, yo no había conectado con nadie, pero pegaba pegatinas en las puertas traseras de los váteres o en las columnas de las grúas o qué sé yo, para, para ir favoreciendo la..., lo que entonces era una lucha común que era la lucha por la libertad, la lucha por las libertades en general.

Esa fue una experiencia efectivamente muy grata, muy bella, porque, porque él me traía, Gerardo me traía *El Socialista* desde el otro lado, desde Francia, pero cuando yo conecto realmente con el partido y con la UGT es a través de los abogados laboristas, cuando yo ya estoy en cuarto de carrera y, previendo que voy a dejar la fábrica porque yo no quiero ser ingeniero técnico, a mí me interesa el Derecho, el Derecho Laboral, yo quiero ser un abogado laborista antifranquista, yo conecto con el partido, con, con, con Enrique Múgica, con José María Benegas, con José Antonio Maturana, con Enrique Iparraguirre, con los abogados socialistas que había en San Sebastián.

Cuando ellos me conocen y saben que soy un obrero todavía, un trabajador de una fábrica, que tengo acceso a una empresa de dos mil y pico trabajadores, que reparto *El Socialista*, que pongo pegatinas, etcétera. Bueno, no sé cómo decir la emoción que ellos sintieron, porque realmente no tenían tantos, tantas personas que se les acercaran con tantas posibilidades de expandir. De manera, que yo siempre fui muy bien visto y muy querido en mi organización desde el principio.

0:17:39

J.C.S.C.: Para cerrar el tema de la fundición, como comentaba antes, en el año sesenta y tres, luego en el sesenta y seis, en el setenta y uno, y luego en el año setenta y cinco, hubo elecciones sindicales, del régimen. En la fábrica, perdón, en la fundición ¿se celebraron estas elecciones sindicales? ¿Hubo realmente campaña...?

R.J.: No lo recuerdo...

J.C.S.C.: ... en alguna de ellas. No recuerda.

R.J.: No lo creo.

J.C.S.C.: Pero ¿Comisiones Obreras se infiltró en la fábrica por medio de estas elecciones?

R.J.: No lo creo, yo tengo la impresión de que lo que allí había era un movimiento muy ajeno al Sindicato Vertical, era un movimiento bastante más radical. No olvidemos que estamos hablando del corazón del País Vasco y yo diría y de Guipúzcoa, el corazón más industrial, más rojo, más nacionalista, más radical. Estoy hablando de Pasajes, Rentería, esa conurbación del Puerto de Pasajes, ahí se junta todo, mis amigos eran todos de ETA, los partidos eran todos o MK, ORT, todo era extremismo puro. Podré contar alguna anécdota de después, de cuando yo ya era abogado en Rentería. En fin, de hasta qué extremo éramos asediados por ese radicalismo.

No, no creo que el Sindicato Vertical tuviera ninguna presencia en aquella fábrica.

J.C.S.C.: Pero, bueno, Comisiones Obreras se infiltra en los puestos de enlaces y jurados de empresa en esos años y UGT, ya en esos momentos, era contraria el entrismo, congreso tras congreso y a participar en el...

R.J.: Teníamos, sí, eso es verdad pero teníamos muy poca, muy poquita presencia. Para ser sinceros, Comisiones era mucho más fuerte, tenía una estructura sindical mucho más potente. Utilizara el Vertical o no, tenía una estructura obrera mucho más seria. Nosotros éramos muy poquita cosa en esa zona, no digo ni en Éibar ni en la margen izquierda, pero en esa zona sí.

J.C.S.C.: Claro, es lo que quería comentar, por ejemplo, en la margen izquierda ya en Vizcaya...

R.J.: Claro.

J.C.S.C.: ... frente a este entrismo, esta experiencia de...

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: ... de Nicolás Redondo en La Naval cuando crean un comité de fábrica.

R.J.: Sí, sin duda.

J.C.S.C.: ¿Y tuvo alguna, en Guipúzcoa, se llegó a implantar alguna de estas propuestas de comités de fábrica en esos años a partir del sesenta y ocho?

R.J.: No, que yo sepa en mi, en mi experiencia no. Cuando yo conozco el sindicalismo ugetista de la margen izquierda descubro un mundo que en Guipúzcoa

prácticamente no existía, en Éibar quizá sí, en Éibar sí. Por eso, tampoco es casualidad, que nosotros nada más que yo empezar a trabajar como abogado laboralista abriese un despacho en Éibar, porque había una militancia sindical más importante, pero en la zona de la que estoy hablando no había ese debate porque no había estructura ugetista.

0:20:28

J.C.S.C.: O sea, que en esos momentos que llega a la organización está la fuerte presencia obrera en Vizcaya, en la margen izquierda...

R.J.: Sí, y en Eibar.

J.C.S.C.: ... en Eibar este socialismo eibarrés...

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: ... un socialismo donostiarra podríamos hablar de..., sobre todo, vinculado a abogados...

R.J.: Un socialismo, bueno, un socialismo de esa, de esa pequeña cuenca guipuzcoana, esa cuenca industrial que es Éibar, que es una república en sí misma, es un, un lugar con una idiosincrasia muy potente, no olvidemos que Éibar ha tenido la experiencia republicana más incipiente, el 14 de abril del treinta y uno celebró la República o la noche anterior a que se proclamara, a que se proclamara. Es una idiosincrasia ligada a pequeños talleres, son portales de las fábricas donde hay ajustadores de calibres de rifle para hacer escopetas, es una, es una cuenca industrial, industrial, donde todo son emprendedores, donde el cooperativismo de las máquinas de coser alfa ha estado muy presente desde la experiencia, desde comienzos del siglo XX. Es otro mundo, no, no tiene, no tiene que ver con lo que diríamos la, la gran organización obrera y anticapitalista de la margen izquierda, es otra cosa, es, es un, es socialismo de familia, es una, es una cultura cooperativa y sindical en la que el interés común está mucho más presente que la lucha de clases, ¿no?

J.C.S.C.: Y ¿en estos años ETA tenía alguna repercusión en el movimiento obrero vasco?

R.J.: No, no. Había una presencia del movimiento nacionalista radical, pero no estaba articulado todavía. ETA no hay que olvidar nace en el año sesenta y ocho, grosso modo, desde el punto de vista de masas, cuando matan a Melitón Manzanas y comienza su andadura terrorista y violenta, muy esporádica. Es un tiempo en el que ETA solamente se hace presente por sus actos violentos, no por su organización política, no hay un partido político todavía articulado.

Hay, por supuesto, nacionalistas de izquierda, hay lo que llamaríamos el germen de la izquierda abertzale, que forma parte de partidos políticos muy diversos. Por ejemplo, el Movimiento Comunista, el MK, era un partido prácticamente dividido entre abertzales y comunistas. Digamos, esa tensión dialéctica atraviesa muchas organizaciones de izquierda y ellos todavía no han salido del cascarón, todavía no hay más que una ETA incipiente que hace de vez en cuando algún atentado y tiene, por así decirlo, una connotación de organización antifranquista todavía, pero no hay una organización política paralela. Puedo contar una anécdota muy divertida que refleja

hasta qué punto esa tensión entre la... el alma identitaria y el alma ideológica comunista está presente en los partidos, ¿no?

Nosotros teníamos una..., en las Navidades hay una cultura, hay una tradición vasca que se llama el Olentzero, el Olentzero es una figura de la mitología vasca que es un carbonero que baja del monte y que es el Papá Noel, para entendernos, del país, ¿no?

Con el Olentzero se hacían cantos y detrás del Olentzero, que insisto, es un carbonero con una pipa, que recorre las calles del país, se cantaba, en las casas se pedía dinero, etcétera.

Entonces como la tradición, la tradición oral vasca es muy, es muy grande y las canciones de Navidad vascas son muy bonitas, se cantaba y era una tradición muy, muy popular. Pues recuerdo que uno de esos años, setenta y cuatro, setenta y cinco, la gran tensión que se produjo en el seno del Olentzero de mi barrio era si teníamos que ir vestidos de caseros o de obreros. Entonces, las dos corrientes internas que habían dentro de toda esa amalgama pseudo revolucionaria que atravesaba al país aquellos años se cristalizaba en esta doble opción, ¿no? ¿Cómo vamos de caseritos, es decir, de vasquitos o vamos de obreros?

Bueno, es una anécdota muy, muy tonta, pero refleja muy bien cuál era la tensión, ¿no?

No, ETA no tenía una presencia política en la sociedad, había ETA, pero todavía no existía la, la llamada izquierda abertzale.

CAPÍTULO II: LAS ORGANIZACIONES SOCIALISTAS DURANTE LA CLANDESTINIDAD (0:25:52).

J.C.S.C.: De acuerdo, bueno, me comenta que en la, en la fundición realmente no había ningún militante socialista y ugetista en esos años que está trabajando. Le llegaba *El Socialista* desde Francia a través de Gerardo Bujanda, del PNV, pero bueno, consigue contactar con el movimiento socialista, sobre todo a través de los abogados laboristas. ¿En qué año se produce su afiliación, más o menos formal, a las organizaciones socialistas, a UGT y al PSOE?

R.J.: Yo creo que en el año setenta y cuatro, setenta y tres yo ya estoy haciendo cosas por allí realmente. A veces cuando me preguntan cuándo se afilió usted, yo suelo decir que ya en el setenta era, era líder sindical o parte, o por lo menos era una persona muy reconocida ya en mi fábrica, porque yo era un chaval de veinte años, me había, había, me había hecho ingeniero técnico y salía a los talleres a reclamar huelga contra el Proceso de Burgos. Entonces, yo no estaba afiliado a nada pero ya me, ya me consideraba sindicalista en el setenta.

Cuando empiezo a repartir pegatinas pues sería en el setenta y tres, es decir, que yo pongo pegatinas de la UGT por los... en los váteres de la fábrica en ese año, pero me afilio en el setenta y cuatro.

J.C.S.C.: ¿Y por medio de algún aval? ¿Alguna persona le avala para entrar en la...?

R.J.: No, los, los..., no, a ver, primero conecto con estos abogados que he dicho antes, sobre todo con Matu, o sea, con Txiqui Benegas y con...

J.C.S.C.: Maturana.

R.J.: ... Maturana, etcétera. Y me llevan a un curso de formación a Carmaux, un pequeño pueblo francés, en donde está Gregorio Peces Barba. Ellos le dicen que, que soy un tipo interesantísimo, que me tiene que, que echar el gancho. Y, efectivamente, en aquellos cursos pues yo me afilio. Yo creo que ese es el verano del setenta y cuatro.

J.C.S.C.: Pues luego hablamos un poquito de estos cursos de formación. Cuando usted llega a organización, hasta el año setenta y uno en el interior había una Comisión Permanente o Comisión Ejecutiva del interior.

R.J.: No los conozco.

J.C.S.C.: No llegó a conocer... Y cuando llega seguían siendo una misma cosa, por decirlo de alguna manera, PSOE y UGT ¿o había ejecutivas distintas para el PSOE y la UGT? ¿Cómo funcionaba? ¿Cómo estaba la organización sobre todo en Guipúzcoa cuando...?

R.J.: Para mí el PSOE son los abogados compañeros con los que conecto y la UGT son los líderes sindicales de Vizcaya. Cuando los abogados, cuando, cuando entro en seguida me mandan, en seguida vamos a, a Portugalete a conocer al mundo sindical, porque yo creo que a mí me..., me, en seguida me conectan con ese mundo en cuanto pueden, y allí conozco pues a los Nicolás Redondo y a los..., a Eduardo Lalo, Eduardo López Albizu, Lalo, a, a los líderes sindicales que había por allí, y conectamos en un bar, en un restaurante que hay allí en Portugalete, cuyo nombre ahora no me acuerdo. Bueno, y allí les conozco, pero la organización prácticamente para mí es..., la UGT está en la margen izquierda y el PSOE está en San Sebastián, grosso modo es un poco la imagen.

J.C.S.C.: Sí, porque también entre otras cosas UGT funcionaba más como un partido en esos años, entre otras cosas porque no tenía actividad sindical en las fábricas.

R.J.: Claro, claro, claro. Sí, todos eran de la UGT y del PSOE, en aquellos años la gente que era del..., que era del PSOE era de la UGT y la gente que era de la UGT era del PSOE y los..., esos líderes eran, eran comunes. Yo estuve, en fin, la imagen que mejor refleja eso probablemente es la, es el Congreso de Suresnes del setenta y cuatro. La, la delegación vasca que vamos allí pues éramos todos juntos. Aunque Nicolás Redondo ya es un líder de la UGT nacional, curiosamente la posición socialista vasca la configuramos, la configuran todos los líderes que, que conocemos y, y, y es Enrique, y es Txiqui y es, y es Lalo, el “Pacto del Betis” lo hacen unos y otros, todos forman parte del mismo, de la misma trama, ¿no? Y yo recuerdo aquel congreso como un congreso en el que efectivamente pues los socialistas vascos, sindicalistas o no, en fin, los de la margen izquierda y los de San Sebastián pues éramos todos la misma, la misma piña, ¿no? Yo por lo menos tengo ese recuerdo del, del congreso de París.

0:30:41

J.C.S.C.: ¿Es el primer congreso al que asiste, el de Suresnes?

R.J.: Sí, el primero.

J.C.S.C.: Pero información de alguno de las anteriores de UGT o del PSOE no llegó...

R.J.: No, no. Yo no había estado en ninguna, en ninguna cosa importante hasta ese congreso, no, no, no, no.

J.C.S.C.: Pero bueno, ya estaba en la organización cuando es el congreso este del setenta y tres en el que la interiorización de la organización es total...

R.J.: No.

J.C.S.C.: ... sobre todo en UGT, pero no tenía información...

R.J.: De eso yo no he sabido.

J.C.S.C.: ... en esos momentos. Y, bueno, pues ya Suresnes que es el que asiste con la delegación vasca. ¿Qué recuerda? Porque Suresnes se ha hablado que fue un congreso, bueno, quizá pacífico, pero bueno, hubo sus, sus cosas.

R.J.: Fue muy importante.

J.C.S.C.: Fue muy importante pero hubo...

R.J.: Pacífico relativamente.

J.C.S.C.: Pero hubo sus polémicas hasta que..., bueno, Nicolás Redondo parece ser que renunció a ser secretario general.

R.J.: Era una posibilidad, sí.

J.C.S.C.: Guipúzcoa ¿a quién apoyó como candidato?

R.J.: A Felipe, a Isidoro, clarísimamente. Nosotros estábamos en esa vía, no, no... Yo, de hecho, no llegué a saber tan claramente que Felipe le había dicho a Nicolás: "Si tú quieres ser tú", y tal. Yo creo que entre nosotros estaba muy claro que el hombre del..., del socialismo moderno y del socialismo en España era Isidoro, no teníamos ninguna duda, de hecho por eso hicimos el pacto.

La pelea, la, la, la novela de si Nicolás pudo serlo, etcétera, forma parte más de los interiores o de conversaciones más privadas. No creo que nunca llegara, que llegara a formalizarse.

J.C.S.C.: ¿Y no hubo alguna otra persona que pudiera barajarse como candidato como Enrique Múgica?

R.J.: No, bueno, Pablo Castellano, Pablo Castellano.

J.C.S.C.: Pablo Castellano puede ser.

R.J.: Sí, pero bueno.

J.C.S.C.: Pero la delegación de Madrid votó en contra de Felipe González.

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: Y bueno...

R.J.: Todo eso es conocido.

J.C.S.C.: Exactamente. ¿Qué representó Suresnes para el socialismo, a su juicio, Ramón?

R.J.: Bueno, la ruptura con el, con el exilio, eso se ha dicho mil veces. La regeneración de una..., de una nueva ornada humana de socialistas españoles que venían llamados a dirigir el, el PSOE, y probablemente también la, la primera apuesta por un socialismo moderno, un socialismo capaz de hacer la..., la transición española y de abrazar lo que llamaríamos un proyecto de socialdemocracia europea.

J.C.S.C.: Y me ha comentado que participó en un curso de formación en...

R.J.: En Carmaux. Carmaux era un pequeño pueblo francés al que los socialistas españoles, en el que se..., en el que hacían una especie de colonia con, con gente que, que querían incorporar al partido. Y, efectivamente, a mí me llevaron allí, allí estaba Gregorio que era uno de los profesores que formaban en el socialismo, etcétera. Y allí me afilié. No tengo un gran recuerdo de aquella, de aquel campamento, no, no me acuerdo muy bien qué pasó. Realmente me hice muy amigo de..., de, de estos, de estas personas, de Txiqui Benegas, de Maturana, de Gregorio, en San Sebastián, pasando muchas tardes. En los años siguientes, setenta y cinco, setenta y seis, muchos veranos juntos. Yo ya era abogado, bueno, yo estaba digamos entrando en otro mundo, ¿no? Ya has dejado la fábrica, entras en un, en una vida distinta porque, porque, en fin, has dejado la fábrica. La fábrica era muy dura y a mí ser abogado me gustaba. Realmente estaba haciendo lo que siempre quise ser. En San Sebastián siempre recuerdo, hace poco que se lo comenté al propio Juanmari Bandrés en..., directamente, porque estuve en su casa hace unos días. Y yo le decía que, aunque él no puede hablar, sólo escucha, pero yo le decía que..., a Juanmari Bandrés, que de los años cuando yo era joven él era un poco mi icono, mi ídolo profesional, porque era un abogado de grandes causas democráticas, había otro que estaba junto a él que se llamaba José Ramón Recalde, que luego fue amigo, y otro que se llamaba José Manuel Castells. Eran tres abogados donostiarra, vamos a decirlo así, la creme del, del ejercicio profesional comprometido, con las libertades, ya fuera con sindicalistas, con las batallas antinucleares o con la defensa de los presos políticos.

Yo quería ser como ellos y lo fui, porque de hecho cuando tenía veinticinco años, después de toda esta experiencia en la fábrica me hice abogado, lo dejé todo y pasé de cobrar entonces, que se dice pronto, pero yo me acuerdo que en la fábrica cobraba setenta mil, ochenta mil pesetas al mes de entonces, que era muchísimo dinero, hablo del año setenta y cuatro, setenta y cinco, lo dejé todo. Y con veinticinco años, que ya tenía mi aspiración de hacer una familia o de casarme, etcétera, me fui a, a trabajar a dos despachos laboristas, con una cola inmensa de trabajadores que venían a verme porque, modestia aparte, era bastante buen abogado, de manera que tenía muchísima gente que me venía a ver y, además, les trataba muy bien. Pero yo quería ser eso, y de

hecho bueno, pues esa fue un poco la experiencia, ¿no?, ser ese abogado laboralista que me había propuesto ser.

0:37:05

J.C.S.C.: Y piensa..., antes de entrar con estos años, quizá el socialismo vasco de esos años antes de morir Franco, tenía una visión que traspasaba sus fronteras del País Vasco, un poco de construir la democracia en España ¿o son tópicos que, que se...?

R.J.: Hombre, yo creo que no, yo creo que la mezcla del, del, del socialismo eibarrés, del socialismo de la margen izquierda, el obrerismo de la, de La Naval, de Altos Hornos de Vizcaya, de General Eléctrica, de las grandes fábricas de allí y el abogado, y el, y el socialismo donostiarra de los Benegas, Múgica, Iparaguirre, Maturana, Jáuregui, Aristondo, en fin, el, el, el grupo de abogados que habíamos quedado, hicimos una mezcla de un socialismo bastante potente y de un sindicalismo formidable. Esa mezcla unida a la tradición de un socialismo vasco muy asentado, no hay que olvidar que, que la UGT nació en las minas también, quiero decir, no sólo en las tipografías de Madrid, la UGT realmente nace en las minas de Somorrostro, donde están los obreros, hay que, hay que leer, por ejemplo, una maravillosa novela de..., de Pinilla que se titula *Verdes valles, montañas rojas*, o algo así, que cuenta la historia de los mineros a finales del siglo XIX en aquella zona, y cuenta la existencia de unos sindicalistas que organizaron las primeras grandes huelgas en Bilbao, 1890, 1895, 1900 poco, para la mejora de las condiciones de trabajo. Aquello, aquello ha marcado al, a, a la UGT y al socialismo español, casi, casi como las minas del carbón en Asturias, ¿no?

Entonces, ese socialismo tiene un gran predicamento y, de hecho, no es casual que el “Pacto del Betis” lo haya hecho una federación pequeña como la vasca y los andaluces. Pero ya empezaron a guiar al socialismo español, fuimos gente muy buena, realmente hubo una gente de muchísimo nivel, Nicolás Redondo fue secretario de la UGT muchos años, pudo serlo después Corcuera o Antón Saracibar o yo mismo si no me hubieran llevado al partido, porque cuando yo estaba en la UGT en el año ochenta y dos, luego hablaremos de eso, yo era el niño bonito de la UGT para el futuro, eso estaba clarísimo, en aquel comité confederal de los años ochenta, ochenta y uno, ochenta y dos, el secretario general del País Vasco, que era yo, era claramente el líder sindical del futuro, yo eso lo veía.

Entonces, no es casualidad que un líder como Nicolás, como José Luis Corcuera o como Antón Saracibar o como Alberto Pérez o como yo hayamos nacido allí. Y claro, aquel socialismo de los años setenta y cinco, setenta y seis con una, un núcleo intelectual relativamente potente, un hombre de una sabiduría política como es Enrique Múgica, que es un hombre que huele lejos la política, que la ve muy lejos o un Txiqui Benegas, que tiene las mismas virtudes y algunas más. En fin, y los que estuvimos por allí con ellos, junto a ese sindicalismo de la margen izquierda, a ese socialismo eibarrés, muy íntegro, muy honesto, muy auténtico, eso formaba una, una potencia política muy grande, ¿no?, y de hecho ha dado resultados muy notables, es evidente.

J.C.S.C.: Una cosa como curiosidad, ¿aprovechó en algún momento el vivir en una provincia fronteriza con Francia para tener contactos en la frontera, alguna reunión con dirigentes del exilio para...?

R.J.: Sí, bueno, yo tenía, cuando yo empecé a trabajar políticamente no lo, lo, lo hice en una doble, en una doble vertiente. Al principio empecé en Juventudes Socialistas, entonces Txiqui me encargó la, gestión administrativa de las Juventudes para poder conectar con el, con las ayudas del exterior que nos venían a la, a las Juventudes y al partido y que venían en dinero a bancos franceses.

Entonces yo, desde San Sebastián, como era abogado, iba y venía, cruzaba la frontera, sacaba el dinero de una banca que teníamos allí que se llamaba Banca Inchauste. Sacaba el dinero, lo cogía en metálico, me lo traía aquí, venía en el tren a Madrid y, y, y yo era un poco el, el que nutría, digamos, la parte económica de la organización.

Contactos con el exterior tuve solamente en el año setenta y cuatro, setenta y cinco cuando la UGT nos encargó a un grupo de líderes sindicales, entre comillas, en ciernes, un viaje a, a Noruega para formarnos allí, etcétera. Entonces, me acuerdo que fuimos diez líderes sindicales en unas, yo creo que fue un, un diciembre del setenta y cuatro, enero del setenta y cinco, por ahí andaríamos, ¿no? Y efectivamente fuimos diez líderes sindicales a Noruega en un tren interminable, porque claro, el viaje fue por tren, atravesamos toda Europa. Ahora cuando te pones a pensarlo te hace, te, te, te da risa, ¿no?, pero yo creo que estuvimos dos o tres días viajando de ida y otros dos o tres de vuelta, y otros cinco o seis días allí. Y había, y fuimos tres, tres líderes del País Vasco, una mujer de Baracaldo que se llamaba Blanca, una abogada de San Sebastián, Arancha Arizondo y yo. Y luego siete dirigentes sindicales más. No he tenido más contactos con el exterior en aquella etapa, no. En aquellos años, antes de que yo empezara a organizar la UGT de Guipúzcoa no tuve, no tuve tanto, no tuve más.

CAPÍTULO III: EL PROCESO DE REORGANIZACIÓN DE UGT Y PSOE EN EL PAÍS VASCO (0:43:39).

J.C.S.C.: Bueno, pues entramos ya en el año setenta y seis, ya ha muerto Franco, ya ha terminado su carrera de derecho, está colaborando en un despacho de abogados laboristas...

R.J.: En dos.

J.C.S.C.: En dos, uno en Rentería...

R.J.: Y otro en Éibar.

J.C.S.C.: ... y otro en Éibar. Con Txiqui Benegas...

R.J.: Chiqui Benegas tiene su despacho en San Sebastián, nosotros abrimos dos, dos despachos, o sea, nosotros teníamos dos despachos de los que..., de los que vivíamos, uno Enrique Mújica y yo en Rentería, y Txiqui tenía uno en San Sebastián con Arancha. Y nosotros trabajábamos fuera de horas en la asesoría laboral, en Éibar y en Rentería. De ahí no sacábamos dinero, de ahí, ahí lo que hacíamos era, era organizar, prestar un servicio a los próximos afiliados de la UGT, dar la estructura de un sindicato que ya existe y que ofrece servicios jurídicos gratuitos a quienes se afilian, para hacerle, digamos, la competencia al Sindicato Vertical.

J.C.S.C.: Eso le quería preguntar, que su trabajo para UGT era eso, prestar asesoramiento a militantes de forma...

R.J.: Sí, en esos años, pero yo ya era secretario general de la UGT en Guipúzcoa. A mí me habían hecho, no sé cuándo me..., yo ya no me acuerdo cuando me hacen secretario...

J.C.S.C.: setenta y... setenta y siete, según mis datos.

R.J.: Puede ser.

J.C.S.C.: Sí, el setenta y siete es cuando le hacen...

R.J.: Correcto.

J.C.S.C.: ... en, en Guipúzcoa.

R.J.: Sí. Entonces en el despacho lo que hacemos es atender a la gente e ir creando infraestructura, con una red de asesoramiento que, insisto, es, es, es una red gratuita no, no, nosotros no cobrábamos nada, nosotros trabajábamos con la gente, yo recuerdo que cuando llegaba al, al despacho de, de Rentería, había mucha gente esperándome, yo tenía otro despacho cerca, donde trabajábamos ya en lo civil y que era donde ganábamos. Y cuando iba al despacho de Rentería pues había un montón de gente y, y todo eran problemas. Y en Éibar, pues cuando llegaba yo a Éibar en el coche, iba tres días a la semana o dos, ya no me acuerdo, pues tenía colas a veces de, de veinte o de treinta personas esperándome en la puerta del despacho.

J.C.S.C.: ¿Y era complicado en esos años ser socialista en Rentería?

R.J.: A mí me gustaba aquello, es lo que yo quería ser. A mí el trabajo no me, no me ofendía, me mataba a trabajar, estaba aprendiendo, había querido ser eso desde siempre y estaba feliz. Fueron años muy felices para mí, no..., fue complicado cuando..., fue complicado lo..., lo que es un poco declararse ya socialista en mi entorno, ¿no? Eso fue otra parte de mi vida más complicada, ¿no?, de hecho, mi entorno era un entorno muy nacionalista, casi todos mis amigos eran de ETA entonces o lo fueron, estaban en la cárcel o estaban en Francia. Y cuando supieron que yo me incorporé al Partido Socialista prácticamente se rompieron nuestras relaciones, ellos nunca lo aceptaron, nunca lo entendieron, les parecía, bueno, no, no formaba parte de su, de su cerrado escenario intelectual. De manera que, bueno, fue muy penoso porque las cuadrillas, los amigos allí en el País Vasco son cosas bastante serias, forman parte de una tradición. Fue duro, pero, en fin, así fue.

Y entonces, el despacho sí, sufría muchas agresiones. Nosotros teníamos en Rentería una, una placa en el despacho donde estaba Enrique Múgica y yo. Éramos tres abogados, Enrique Múgica, Enrique Iparaguirre, Ramón Jáuregui, abogados. Poníamos el cartel y todas las noches nos lo rompían, hasta que, bueno, pues decidimos poner unas placas de bronce. Las placas de bronce también eran rayadas con todo tipo de material rayante, o golpeadas o martilleadas, al final no tuvimos más remedio que hacer una, unos papeles de imprenta y cada mañana mi secretaria, se llamaba Fina, ponía... "Fina, pon el cartel". Y ponía a las mañanas el cartel, a la noche lo arrancaban las manifestaciones. Bueno, así fue un poco nuestra vida, fue dura.

En aquellos años todavía no había habido elecciones, en junio del setenta y siete fueron las primeras y la gente que digamos ocupaba la calle era la gente de los partidos que he citado antes, MK, ORT, Partido Comunista, todo el mundo creía que los socialistas no existíamos y que íbamos a desaparecer, que una nueva izquierda lo iba a ocupar todo.

Me acuerdo que Enrique Múgica me decía: “No te preocupes porque la memoria de la gente es mucho más fuerte de lo que..., de lo que la gente cree. Y así fue, porque en el junio del setenta y siete fuimos el primer partido en San Sebastián. Es algo que a mí mismo me sorprendió, porque ciertamente vivíamos un espacio externo dominado por la radicalidad de una, de un abanico de partidos que se hacían muy presentes y nosotros éramos muy pocos realmente, el partido era un partido relativamente débil. Y, de pronto, llegaron las elecciones y ganamos.

0:49:13

J.C.S.C.: Primera fuerza política. El congreso de UGT del año setenta y seis celebrado en Madrid...

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: ... todavía en la clandestinidad. Estuvo...

R.J.: De grato recuerdo, sí. Tengo fotos de eso incluso.

J.C.S.C.: ... estuvo lógicamente en Madrid con la delegación de Guipúzcoa...

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: ... o iba en una delegación vasca, ¿cómo asistieron al congreso?

R.J.: Por Guipúzcoa yo creo. Pero no sé, no me acuerdo. Sí, en fin, me acuerdo exactamente del local que ahora, no sé, ahora es... ¿Cómo era el...?

J.C.S.C.: Biarritz, Hotel Biarritz.

R.J.: El Hotel Biarritz, sí. Sí, y tengo fotos de esa, de ese congreso, con todo el mundo puño en alto, todavía recuerdo a, en una foto, por ejemplo, con Valentín Antón, uno que fue líder sindical de Cataluña, o con Garnacho, Jesús Garnacho, fallecido. No, a Jesús no, Manolo, Manolo Garnacho, que fue luego líder de la Construcción. Siempre con el puño en alto todo el mundo allí en..., grandes cantos, grandes emociones...

J.C.S.C.: Y la delegación vasca una delegación importante en ese congreso, ¿no?, sobrerrepresentada podríamos decir...

R.J.: No me acuerdo mucho... Sí, es posible. Sí, sobrerrepresentada porque nuestro líder que era Nicolás, claro, sí.

J.C.S.C.: Bueno, en estos años es el proceso de ruptura sindical, hay unos intentos reformistas por parte de, de Martín Villa y De la Mata Gorostizaga. UGT apuesta por eliminar la OSE, la CNS, la organización sindical que había en ese

momento, y hay un acuerdo muy importante en el que participa UGT en el año setenta y seis, en julio concretamente, que fue la COS, la Coordinadora de Organizaciones Sindicales, bueno, que luego había que llevarla a cabo, a nivel de empresas, a nivel de provincias. ¿Se llegó a implantar la COS en Guipúzcoa? Porque hubo muchas provincias que no se llegó a implantar por esta demanda de UGT de que los enlaces dimitieran y como no dimitían fue una de las excusas que... ¿Llegó a formarse la COS en Guipúzcoa?

R.J.: Poca cosa, ¿la COS la hacíamos sólo nosotros, o quien, o nos ayudaban?

J.C.S.C.: No, era una firma entre UGT, Comisiones Obreras y USO, fue una..., como una unidad de acción que podía desembocar en unidad sindical o no, pero duró..., fue efímera, duro..., de hecho se firmó en julio y, y UGT, ya a principios de año, empezó a no ir a algunas reuniones y en abril estaba muerta la, la Coordinadora, pero bueno, fue un...

R.J.: Tengo un recuerdo muy tenue de eso, pero me parece que tuvo un peso en Guipúzcoa muy, muy, muy poco. Quizás en alguna de las grandes fábricas donde el peso de Comisiones y UGT era grande, pienso en Orbegozo de Hernani, pienso en alguna de las grandes fábricas, pero poca cosa.

0:51:52

J.C.S.C.: Bueno, y ya me ha comentado que en el año setenta y siete el, el PSOE es la fuerza más votada en, en las elecciones en San Sebastián y en Guipúzcoa...

R.J.: En San Sebastián.

J.C.S.C.: Y en Guipúzcoa ¿no?

R.J.: En Guipúzcoa creo que no.

J.C.S.C.: Creo que en..., pensaba que también en Guipúzcoa.

R.J.: Puede ser, eh, pero yo creo que no, en Guipúzcoa yo creo que ganó el PNV.

J.C.S.C.: Y en ese momento Múgica, Enrique Múgica es...

R.J.: Enrique Múgica es diputado, Enrique Iparraguirre es senador, mi otro compañero, y me quedo solo en el despacho.

J.C.S.C.: Y se queda solo en el despacho de abogados.

R.J.: De Rentería, sí. Me quedo solo... Sí, es una situación muy difícil para mí porque realmente estoy llevando un despacho que, que no puedo con él, hablamos de..., de junio del setenta y siete. Y yo entonces además ya empiezo a trabajar en la UGT si no recuerdo mal.

J.C.S.C.: Sí, exactamente, en el setenta y siete le nombran secretario general de UGT en Guipúzcoa.

R.J.: ¿En qué año? ¿En qué mes?

J.C.S.C.: En el..., en el setenta y siete. Pues no tengo el dato, lo, lo he leído pero no, no tengo el dato.

R.J.: Bueno, pues eso, esto todavía.

J.C.S.C.: Creo, creo que es antes de las, de las elecciones creo, eh, pero no tengo...

R.J.: Antes de las elecciones puede ser.

J.C.S.C.: Pero no tengo, no tengo, no tengo el dato...

R.J.: Curiosamente es un, es un período en el que efectivamente a mí se me acumula todo porque yo ya no puedo con el despacho, Enrique y el otro Enrique, los dos Enriques se me han ido, hay una carga de trabajo muy grande, el despacho alimenta económicamente a los tres, y yo soy secretario de la UGT. Y en la UGT hay una verdadera, en la UGT de Guipúzcoa hay en ese momento una verdadera orgía afiliatoria, porque, porque claro la carrera es afiliarse, y todo el mundo se quiere afiliarse, y claro, cuando tienes más red para poder llevar las fichas de, de adhesión o de afiliación y poder repartir carnés, pues más gente tienes, ¿no?

Entonces, yo recuerdo que esa etapa vivimos en un pequeño local de San Sebastián, en la calle Marina en San Sebastián, esa es la sede de la UGT. Yo estoy allí a las tardes solamente, no puedo estar más, trabajo en el juzgado al lado, que está en la calle San Martín, cuando voy con los asuntos por la mañana de ahí entro en la UGT un poco por la tarde, luego voy al despacho, a la noche vuelvo a la UGT, bueno, estoy loco. Y, sin embargo, hacemos una gran tarea de afiliación.

J.C.S.C.: Claro, porque aparte de afiliación había también que ir implantando federaciones...

R.J.: Claro.

J.C.S.C.: ... y uniones locales...

R.J.: Claro.

J.C.S.C.: ... que ese proceso era el...

R.J.: Claro.

J.C.S.C.: ... las tareas primordiales de un secretario general...

R.J.: Eso es.

J.C.S.C.: ... en esos momentos.

R.J.: Entonces, verdaderamente para mí ese período fue muy emocionante, yo recuerdo cómo a las noches venían los, los cargos, los cuadros de la UGT a la calle Marina, al local, y cada uno traía: - “Veinticinco carnés nuevos”. - “Oye, en el Puerto de Pasajes han entrado doce más”. - “Oye, se me han afiliado siete en la papelera de Rentería”. - “Oye tal...”. Y todo, todo era esto, era una, una emoción creciente porque la gente se estaba afiliando al sindicato. Se había caído el Vertical ya, pero era un trabajo inmenso, yo, yo lo recuerdo como una tarea muy dura, efectivamente sí.

J.C.S.C.: Se legalizan además en ese año setenta y siete, en abril, los sindicatos, primero los partidos políticos y luego los sindicatos. Y... ¿y cómo era este proceso de reconstrucción de UGT en la provincia, de repente en alguna fábrica o en alguna zona había personas dispuestas y formaban una, una sección local...? ¿Cómo era este proceso de formación...?

R.J.: Bueno, donde había estructura, donde había..., donde había estructura del partido, esos mismos eran los que nos ponían en contacto o bien eran ellos obreros y trabajaban en sus fábricas y cada uno de ellos tenía sus propios enlaces, sus propios contactos. La, la cuestión era muy fácil allá donde había estructura del partido o de la UGT, pienso en Éibar, pienso en San Sebastián, pienso en Rentería, pienso en Irún, pienso en Zumárraga, pienso en Mondragón. Digamos, las ocho o diez grandes localidades guipuzcoanas en donde hay una, una mínima estructura.

A partir de ahí, claro, con ellos se montan los contactos y, y se buscaba en cada una de las fábricas un, un, un enlace, una persona con la que poder conectar: - “¿Conoces a tal en tal sitio?”. - “Oye pues ¿tienes un amigo aquí en tal fábrica?”. - “Pues hay que llamarle, tal...”. Esta era la, la, era un boca a boca, era una extensión humana, para ir consiguiendo red. Y cada uno de ellos conseguía afiliación, y claro, creaba sección sindical y con la sección sindical ya tenías propiamente una parte que tenías que organizarla luego en federación de rama o en, en agrupación o en, o en unión local.

Bueno la, la, la, la organización era en ese sentido relativamente fácil, lo que era muy difícil es toda la tarea de crecimiento humano, ¿no? Éramos pocos. Yo tengo que confesar que la UGT en Guipúzcoa ha padecido siempre un problema muy importante, que lo sigue padeciendo ahora, y es la falta de cuadros, es decir, la falta de dirigentes sólidos, sólidamente formados, que no fueran obreros inmigrantes especialistas de los procesos, digamos, menos cualificados profesionalmente. Claramente ese ha sido nuestro problema.

J.C.S.C.: ¿Porque cuál es la federación más importante en esos momentos en Guipúzcoa?

R.J.: El metal, el metal, el metal, metal.

J.C.S.C.: ¿Y qué tal las relaciones desde la Secretaría General de Guipúzcoa con el resto de provincias vascas y Navarra? Que no olvidemos que Navarra todavía en esos momentos...

R.J.: Sí, buenas, buenas, con Vizcaya, Vizcaya es la madre del sindicato. Allí está todo, allí están los, los que..., los cuadros, los que más saben. Y Guipúzcoa, pues era una federación en cierto modo todavía pues digamos de inicio, ¿no? Hombre, importante más que Álava y que Navarra, por supuesto, Álava y Navarra van más, más

despacio. Guipúzcoa tiene mucha estructura sindical, mucha estructura fabril. No olvidemos de que, por ejemplo, el sindicato del metal tenía setenta mil trabajadores. Yo negocié el primer convenio del, del, del metal en la libertad como abogado laboralista de la UGT y afectaba a sesenta y cinco mil trabajadores, se dice pronto, eh. Eran, eran unos convenios, unos convenios muy poderosos. Entonces, ahí teníamos presencia, teníamos gente, teníamos fuerza. Pero nuestro gran problema fue que no tuvimos cuadros potentes.

J.C.S.C.: En Guipúzcoa.

R.J.: En Guipúzcoa.

J.C.S.C.: ¿Y la relación con Navarra en esos años todavía...?

R.J.: Muy incipiente, ¿no? Sindicalmente poco, con el partido más.

J.C.S.C.: Porque también en esos años creo que es cuando empieza a funcionar la Secretaría Sindical del partido, ¿no?, cuando estaba usted de secretario general en Guipúzcoa.

R.J.: Sí, sí, esto es ya, esta es una vieja tradición de contacto entre partido y sindicato, que nos lleva a algunos roces y a algunas dificultades, porque el partido quiere controlar el sindicato y el sindicato a veces se rebela contra eso, pero la verdad es que en el País Vasco, partido y sindicato hemos estado siempre muy unidos, eh, en gran parte por las dificultades y por las adversidades tan grandes que hemos tenido...

(Cambio de cinta de vídeo: 0:59:27)

SEGUNDA PISTA DE AUDIO.

J.C.S.C.: Ramón, estábamos hablando de la Secretaría Sindical del partido. ¿Ayudó esta Secretaría a UGT? ¿El partido suscribía la estrategia de UGT o había polémica a veces?

R.J.: Hubo polémica, eso es verdad, especialmente en la etapa de, de la incorporación de USO, de la fusión de USO a la UGT y de la etapa con Jaime San Sebastián, que tenía una actitud, digamos, más autónoma del partido, ¿no? No se dejaba, no se dejaba, por así decirlo, guiar por el partido. A mí me parece un tema menor. Yo sé que a ellos o a algunas de esas personas, a Boni, a Boni Rojo o a Jaime San Sebastián les parece muy importante. Yo pienso que éramos, en el País Vasco, en particular, el entendimiento PSOE-UGT siempre ha tenido una dimensión diferente. Yo admito que hay un debate, que había un debate de autonomía sindical que se produjo cuando el PSOE cogió el poder. Esto llegó cuando tenía que llegar. Antes era bastante artificioso, bastante teórico y fruto de algunas personalidades concretas, de un lado y del otro. Pero no era un tema importante, yo pienso que en el País Vasco teníamos que vivir juntos, éramos, habíamos nacido del mismo tronco, formábamos parte de la misma familia, habíamos vivido la misma aventura, teníamos la misma estructura física, éramos muy, muy la misma cosa.

Entonces, está mal que hubiera en el partido pretensiones hegemónicas o de dominio sobre el sindicato, claro, sí. Pero estas surgieron en gran parte cuando desde el

sindical de la UGT se quiso levantar una barrera, yo creo que bastante artificiosa en aquellos momentos. Comprendo que después cuando el PSOE gobierna en España, ese proyecto de autonomía sindical tiene mucha más lógica, mucha más necesidad, mucha más fuerza explicativa, pero en aquellos tiempos, en los años setenta y nueve, setenta y ocho, ochenta, cuando estábamos haciendo los sindicatos, estábamos penetrando en las fábricas, cuando hacíamos oposición al gobierno de la UCD, cuando había que explicar la Constitución, cuando había que, que, que convencer de la transición democrática, cuando había que consolidar la democracia...

Fue un poco artificiosa y fue fruto de la fusión con USO, que USO levantó esa bandera. Boni es una expresión de eso. Yo lo entiendo, eh, pero no me parece que fuera especialmente importante. Lo cierto es que, efectivamente, cuando el partido se cansa de Jaime San Sebastián pues el partido me pone a mí de secretario de la UGT, me pone a mí es una manera muy brusca de decirlo, pero el partido preconiza un cambio en la UGT y me llama para que yo haga esa tarea, y la hago.

J.C.S.C.: Sí, porque Jaime San Sebastián había sido elegido secretario general de UGT Euskadi el año setenta y ocho en Lejona.

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: Y allí, bueno, Jaime San Sebastián tenemos que decir que venía de La Naval también como Nicolás Redondo y López Albizu.

R.J.: Sí, sí.

J.C.S.C.: Y había accedido a la Secretaría General, ¿con qué apoyos entonces?

R.J.: No me acuerdo, pero le ganó a, al otro candidato que era Antón Saracibar creo. ¿Quién era el otro candidato?

J.C.S.C.: Creo que no llegó a presentar una candidatura.

R.J.: No llegó a presentar una candidatura alternativa. Puede ser, porque veían que íbamos a perder probablemente, sí, probablemente.

J.C.S.C.: Es que claro, es que se produce sobre todo a través, a..., a raíz de la unificación con, con USO, pues se produce quizá un desequilibrio...

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: ... o un nuevo equilibrio de poder en la organización, porque es lo que comentaba quizá antes, había una falta de cuadros en UGT, pero es verdad que con la llegada de USO quizá enriqueció al sindicato.

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: Llegan una serie de cuadros...

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: ... que tienen su peso en ese momento en la estructura del sindicato...

R.J.: Claro.

J.C.S.C.: ... y Jaime San Sebastián tuvo unos apoyos entonces quizá de...

R.J.: Sí, de ese sector.

J.C.S.C.: ... del sector de, de USO que ha venido.

R.J.: Sí, sí, claramente.

J.C.S.C.: El apoyo de, del grupo de Militant, sobre todo de Álava...

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: ... y una parte del partido, pero ¿no fue aceptada por el resto de la organización la llegada de..., de San Sebastián a la Secretaría?

R.J.: No, el aparato del partido rápidamente sabiendo que era una candidatura hecha digamos con esos mimbres y sin el apoyo digamos oficial del partido, que tenía otra opción, que probablemente era Antón Saracibar, pues nunca lo vio bien. Él también hizo bandera de eso, de manera que estas cosas como siempre van abriendo las distancias por ambas partes, ¿no? Pero es verdad, el, el Partido Socialista de Euskadi no le aceptó bien pero él tampoco quiso entenderse porque levantó la bandera de la autonomía desde el primer día.

0:05:24

J.C.S.C.: Pero tuvo sus apoyos mayoritarios para llegar a la Secretaría lógicamente.

R.J.: Sí, los tuvo claro, era esa presencia que, que has dicho de USO, de Álava, que era la parte Militant, que luego más tarde fue expulsada porque era un entrismo clarísimo de, de los troskos británicos que habían, que habían hecho entrismo en la UGT de Álava, y en las Juventudes en su día y en el partido, en fin. Ese, esa mezcla rara le aupó a la Secretaría General, pero al cabo de año y medio, el partido se vio en condiciones de darle la vuelta a eso.

J.C.S.C.: Porque Nicolás Redondo hubiera preferido lógicamente que Antón Saracibar...

R.J.: No me cabe ninguna duda.

J.C.S.C.: ... hubiera tenido apoyos para presentar una candidatura a secretario general.

R.J.: No me cabe ninguna duda, Antón Saracibar y Nicolás siempre han sido uña y carne.

J.C.S.C.: Una cosa que se me ha pasado, cuando es nombrado secretario general de UGT en Guipúzcoa. ¿Cómo fue ese nombramiento? ¿Podemos decir que fue...?

R.J.: En un congreso supongo, pero no me acuerdo, eh.

J.C.S.C.: ¿Fue más o menos..., más...? Claro, en esos años todavía ¿fue democrático?

R.J.: Sería un congreso de aquellos tiempos, no me acuerdo cómo me eligieron, porque luego me han elegido secretario general mil veces en mil sitios distintos, pero de ese no me acuerdo francamente cómo me eligieron. Sólo sé que tuve una carga de trabajo insoportable, porque tenía yo el despacho vacío. El despacho de..., hay que tener en cuenta que tenía el despacho de, de, de donde vivíamos los, los Enriques y yo, y luego tenía las dos asesorías laborales y luego me cayó la UGT, la organización de la UGT. Realmente para mí fue una temporada durísima.

Y recuerdo que en ese período empecé a contratar abogados laboristas, porque ya no podía por mi trabajo, y, y una de las que contraté fue mi mujer actual, o sea, que coincide en esa época, sí.

J.C.S.C.: Porque me comenta que usted es elegido secretario general de UGT de Euskadi el año ochenta y ejerce este cargo hasta enero del ochenta y tres.

R.J.: Exacto.

J.C.S.C.: ¿Cómo consiguieron hacer ese reequilibrio de fuerzas para obtener mayoría la tendencia que en ese momento representaba usted, que entiendo que era más afín a la clásica del partido y del sindicato?

R.J.: ¿Cómo? Pues en un congreso que se convocó, porque en aquellos tiempos los congresos no duraban cuatro años y el que hizo Jaime San Sebastián supongo que fue perdiendo la Ejecutiva que tenía Jaime, que fue perdiendo apoyos, supongo que el partido le iba segando la hierba pues de alguna manera y cuando él se sintió sin fuerza pues supongo que aceptó la convocatoria de un congreso en el cual..., o dimitió antes, la verdad es que ya no me acuerdo, yo creo que dimitió antes, ¿no?

J.C.S.C.: No llegó a dimitir creo, no, fue en el congreso cuando...

R.J.: Pero él no se presentó contra mí.

J.C.S.C.: No, no.

R.J.: Ya en aquel congreso el único candidato fui yo.

J.C.S.C.: Exacto. Y entonces se marcha a vivir a Bilbao.

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: A raíz de este congreso.

R.J.: No he contado antes que yo durante, durante el período este que estábamos hablando, yo, yo en el año setenta y siete estoy en el despacho, mis dos compañeros de despacho se van, al Senado y al Congreso, soy secretario de la UGT y, en agosto del setenta y ocho, yo tengo que dimitir de la UGT de Guipúzcoa porque me hacen alcalde de San Sebastián.

J.C.S.C.: Sí, lo quería comentar ahora un poco.

R.J.: Entonces yo ahí corto con la UGT. Y luego ya me, me, me..., es cuando cerramos el despacho porque ya también yo me he ido, pero son aquellos momentos en los que el partido va, va teniendo nuevas necesidades y no tiene gente. Entonces claro, cuando, cuando, cuando en el año setenta y ocho empieza a, a moverse la reivindicación de echar al alcalde franquista, porque este fue un movimiento que se produjo en el País Vasco y no en otros sitios, la, la, la presión democrática era muy fuerte. Entonces, ya había habido elecciones pero seguían los alcaldes franquistas.

Entonces, claro, ese período entre junio del setenta y siete y marzo del setenta y nueve, que son casi dos años, los alcaldes franquistas resisten muy mal y allá donde hay una fuerte presión democrática, Martín Villa, Ministro de la Gobernación entonces cesa al Alcalde, lo cesa, porque él los nombró, él había nombrado a los alcaldes y constituye gestoras.

J.C.S.C.: Constituye gestoras, sí.

R.J.: En algunos pueblos del País Vasco, sobre todo en Guipúzcoa, se crearon muchas gestoras, San Sebastián fue una de ellas. Entonces, la gestora se constituía con los resultados de las elecciones de junio y como el PSOE había tenido la mayoría le tocaba presidirla. ¿Y quién elige el PSOE? No tiene otro mejor que yo. Entonces yo cierro el despacho, prácticamente lo cerramos, en ese momento nos quedamos sin..., que ya no había abogados para poder seguir el despacho, los otros dos Enríques están en el Congreso y en el Senado, y yo me voy a la Alcaldía de San Sebastián y dejo la UGT...

J.C.S.C.: Y está seis meses allí, ¿no?

R.J.: Y estoy seis meses, hasta las elecciones de junio, de, de marzo del setenta y nueve que no las gano, las pierdo. O sea, las gana el PNV.

J.C.S.C.: Ya.

R.J.: Y entonces, yo ya me quedo de teniente de alcalde del Ayuntamiento y vuelvo a la UGT a trabajar con ellos. Pero yo he interrumpido, por así decirlo, mi, mi, mi trabajo durante seis meses y vuelvo luego a, a trabajar, pero ya, ya, ya no como secretario general, ahí me he perdido, ahí no sé qué ha pasado, yo no sé si hay alguien que me sustituye en la Secretaría General de la UGT.

J.C.S.C.: Sí, pero en cualquier caso es muy poco tiempo, porque luego ya es el congreso, el II Congreso de UGT que ya...

R.J.: ¿Elige a quién? A Eduardo Villán, sí. Vale.

J.C.S.C.: Y ya en el ochenta es cuando pasa...

R.J.: Sí, pero ese es el de Euskadi, eh...

J.C.S.C.: Sí, el de Euskadi sí.

R.J.: Cuidado, estoy hablando, estoy hablando de Guipúzcoa. Pero vamos, sí, de acuerdo, vayamos a Euskadi, no, no, no nos liemos más.

0:11:45

J.C.S.C.: Bueno, pues estamos en Euskadi, empieza en el cargo de dirección del sindicato en Euskadi, en la Secretaría General, le..., como me comenta llega al sindicato porque hay muchas tensiones internas y muchas divisiones, y entonces, le llevan un poco pues para, para calmar un poco la situación que se estaba viviendo...

R.J.: Sí, sí.

J.C.S.C.: ... porque estaba, como decíamos, por un lado los troskos de Álava, o los trotskistas, los militant, los que venían de USO, Boni Rojo, etcétera.

R.J.: Carlos Trevilla.

J.C.S.C.: Carlos Trevilla y, y todos, y, y todos estos.

R.J.: Y la gente del partido.

J.C.S.C.: Y la gente del partido efectivamente. Entonces, también, vuelven a utilizar una figura que es la de los grupos sindicales socialistas.

R.J.: ¿Y eso tiene tanta importancia?

J.C.S.C.: No, pero me refiero que, que, que es, resulta curioso, porque en el fondo no era para implantar eh, eh, como si dijéramos...

R.J.: No, era, era para hacer presente también al partido en la vida de las fábricas.

J.C.S.C.: ¿Pero era para hacerles entrar...? Es lo que yo quería decir, ¿era para hacer presente al partido o para controlar el sindicato el crear los grupos...?

R.J.: El sindicato, el sindicato no..., estaba controlado, no tenía problemas, no, no, no... Hombre, en algunas zonas, concretamente en el País..., en Álava, por ejemplo, es que tenía, tenía lógica, porque teníamos el sindicato completamente penetrado de los militant. Entonces, es lógico que el partido se organice también, ¿no?, para, para hacer que el sindicato no sea una facción trotskista, pero en el resto de las fábricas y así, era más bien una plataforma de apoyo socialista, no era un elemento de control, era una...,

era la búsqueda de aprovechar sinergias. Si tenías que explicar la política de oposición del PSOE a..., al Gobierno de la UCD, si tenías que explicar la política del PSOE con relación al Gobierno Vasco o a las transferencias o al Estatuto o a..., o a ETA, tal, había, había que tener una, una base y, y, y el sindicato lo favorecía porque, porque habíamos nacido, ya lo he dicho antes, de la misma expresión, de la misma cultura.

Entonces a mí eso no me parecía mal, aunque yo siempre reivindicé que no se utilizara eso para, digamos, ningún tipo de..., vamos a llamarlo así, de correa de control ni nada semejante, ¿no?

J.C.S.C.: Bueno...

R.J.: Realmente no lo fue, yo, yo pienso que sobre esto ha hecho demasiada novela el, el, el otro sector, ¿no?, el que..., pero yo creo que, que esto fue una cosa bastante menor, de hecho poco a poco fue desapareciendo.

CAPÍTULO IV: LA TRANSICIÓN EN EL PAÍS VASCO (0:14:28).

J.C.S.C.: Sí, vamos, lo importante, sobre todo en el momento que llega a la Secretaría General del País Vasco, el contexto que se vive en ese momento en el País Vasco. Está, por un lado, el proceso de construcción de la autonomía.

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: Primero ha habido, estuvo Ramón Rubial presidiendo el Consejo General Vasco.

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: ¿Participa usted también en este proceso preautonómico...

R.J.: No.

J.C.S.C.: ... de alguna manera?

R.J.: No, no porque yo no pude, porque estaba dedicado a la UGT de Guipúzcoa en esos, en ese tiempo, yo no era digamos un militante del partido cualificado, no, no, esa parte de lo que es el proceso autonómico lo llevan más los que son consejeros del PSE en el Gobierno Vasco con Rubial, Txiqui Benegas, Maturana, Aguiriano, Solchaga, Juan Iglesias. He dicho cinco creo, creo que son todos ellos.

J.C.S.C.: Pues está, como digo, por un lado, la construcción de la autonomía, por otra parte, es un momento, un período en que se dio una violencia terrorista impresionante...

R.J.: Terrible.

J.C.S.C.: ... con casi cien muertos por acciones terroristas todos los años.

R.J.: Efectivamente.

J.C.S.C.: La violencia de Iberduero, lo de la Central Nuclear de Lemoniz...

R.J.: De Lemoniz.

J.C.S.C.: ... que hubo que cerrarla, asesinatos de alguno de los ingenieros...

R.J.: Y reconversión industrial.

J.C.S.C.: ... y luego la reconversión industrial que hablaremos ahora. Y concretamente en, en el tema este de Lemoniz incluso hubo una situación de..., muy lastimosa, ¿no?, porque las cuatro mil personas que trabajaban en Lemoniz hubo que..., se fueron a la calle.

R.J.: Liquidarlas, sí, eso lo negocié yo con el presidente Iberdrola, de Iberduero entonces, se llamaba Manuel Gómez de Pablos. Manuel Gómez de Pablos era el presidente de Iberduero y un día me llamó y me dijo: “Voy a cerrarla”. Y bueno, al mismo tiempo el lehendakari Garaikoetxea entonces también me dijo: “Van a intervenir la central, no, no podemos mantenerla”. El Gobierno de Calvo Sotelo, eso fue después del golpe de Estado en el año ochenta y uno, intervino la central, la nacionalizó literalmente y, entonces, a partir de ese momento la, la, después de la nacionalización se cerró, se pararon las, las obras y teníamos sí, unos cuatro mil obreros de contratas trabajando allí.

Bueno, yo negocié, con muchos de UGT por cierto, muchísimos, bueno, yo negocié con, con ellos la manera en la que esto se iba a ir cerrando, me acuerdo que fue una de las decisiones más duras de lo que tuvimos, sí, con Garaikoetxea y con Gómez de Pablos, tuvimos un proceso muy complicado, previamente habíamos pasado los asesinatos de Ryan, de Pascual, que fue la última, la que provocó la..., el cierre, habíamos tenido bombas, habíamos tenido de todo.

Lemoniz fue uno de los grandes hechos de mi, de mi etapa, sí.

J.C.S.C.: Y paralelamente también es la etapa de los grandes acuerdos sindicales de la transición y el proceso de reconversión industrial...

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: ... comenzado por el Gobierno de Suárez. La crisis industrial afectó durante el Gobierno de Suárez al sector del metal enormemente...

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: ... una pérdida de empleos impresionante. Creo que solamente entre el año setenta y cinco y el ochenta se perdieron más de ochocientos mil empleos en, en España, en, en esos momentos.

R.J.: Puede ser.

J.C.S.C.: Usted está en ese momento como secretario general. Los primeros conflictos se inician en Aceros Especiales, ¿no?

R.J.: Sí, Echévarri.

J.C.S.C.: En, en Echevarri de, de Basauri, ¿no?

R.J.: Basauri.

J.C.S.C.: Y usted como Secretario General de Guipúzcoa primero y luego ya del País Vasco, ¿cómo, cómo afronta esta etapa de la reconversión en el País Vasco?

R.J.: Pues fue una etapa muy difícil porque se produjo una, una resistencia muy grande a todos los procesos de, de ajuste, ¿no? No fue solamente Aceros Especiales, luego fue en la Acería Integral, luego fueron los astilleros, fueron Línea Blanca, fueron sectores de bienes de equipo. Había siete u ocho grandes sectores industriales, todos ellos radicados por allí, sobre todo en Vizcaya, que, que tenían procesos de modernización, su tecnología era obsoleta, sus plantillas absolutamente infladas, exageradas, no eran competitivos y hubo que hacer un proceso muy duro.

Yo ahí creo que, en general, la, la UGT tuvo un protagonismo extraordinario y desgraciadamente no se le ha reconocido suficientemente, porque jugó un papel clave, yo creo que ese es el sindicalismo moderno en el que yo creo, un sindicalismo muy negociador, muy sensato, muy capaz de comprender las razones de la otra parte y, al mismo tiempo, de obtener resultados, muy, muy satisfactorios y condiciones muy, muy favorables para las personas afectadas.

En conjunto, no hay que olvidar que sectores como, por ejemplo, Altos Hornos de Vizcaya pasó de tener diez mil trabajadores entre las minas de Somorrostro y la, y la, y la línea de laminación a la salida de la, del horno alto, para acabar haciendo una acería compacta como la que tenemos ahora, que tiene cuatrocientos cincuenta trabajadores. Aquellos altos hornos hacían un millón, un millón y medio de toneladas de acero al año y esta acería compacta hace dos millones, un millón ochocientos mil, con cuatrocientos cincuenta trabajadores. Bueno, esto lo dice todo. Lo mismo que cabe decir de los Astilleros Euskalduna y otros astilleros que ya no están, donde se ha construido ahora un maravilloso palacio de congresos, o lo mismo cabría decir del Puerto de Bilbao, que ahora tiene el Guggenheim ahí mismo, o lo mismo cabría decir de la línea blanca, que acabó concentrada en el grupo de Fagor.

Bueno, yo pienso que la tarea que hicimos ahí, UGT y partido, UGT y Gobierno de España es impagable. Históricamente muy mal tratada y, sin embargo, capital. Yo tuve la suerte de trabajar en las..., en los dos lados, porque yo era secretario de la UGT hasta el año ochenta y dos, hasta el año ochenta y tres, y desde enero del ochenta y tres fui Delegado del Gobierno y me tocó hacer la reconversión. Y de pasar de las manifestaciones si se gritaba “Obrero despedido, patrón colgado” a pasar al, al Gobierno que explicaba que había que hacer esos ajustes, que había que hacer estas negociaciones en estas condiciones, etcétera, pues fue un salto relativamente potente, aunque para mí fue muy congruente. Yo me sentí igual de coherente en un sitio y en otro. Y, de hecho, la historia demuestra que aquellos acuerdos y aquellos, y aquellos procesos de reconversión han salvado la industria metal-mecánica del País Vasco, han salvado la industria del acero del País Vasco, la de los astilleros, la de la línea blanca, la de los bienes de equipo, ahí está.

Y eso es, digamos, una tarea que hicieron entre otros muchos, con un protagonismo muy importante, la UGT y el Gobierno de España. Y entre esos protagonismos pues está el de personas como José Luis Corcuera...

J.C.S.C.: Zufiaur.

R.J.: Josemari Zufiaur, por supuesto, Nicolás Redondo en su caso, pero, en fin, en la negociación más directa claramente José Luis Corcuera, que fue hacedor yo diría de una ingeniería social muy, muy peculiar en sus acuerdos con Abril Martorell para las grandes reconversiones, que verdaderamente no han tenido, digamos el, el aprecio y el elogio que se merecen.

J.C.S.C.: Y que ha sido quizá, no han tenido parangón en Europa ese proceso, sobre todo tan beneficioso para el trabajador.

R.J.: No, no lo han tenido porque fueron condiciones económicamente muy favorables, muy costosas para el erario público. Yo, por ejemplo, me, me, me harté de decir en el País Vasco que el Gobierno Central había gastado en el País Vasco cientos de miles de millones de, de pesetas de los años ochenta por salvar a una industria que era una chatarrería. Y esto, honradamente, es de esas cosas que a mí me llenan de orgullo pero también de tristeza porque no han sido reconocidas.

0:22:55

J.C.S.C.: Exacto. Además del proceso, como digo, de reconversión industrial es una etapa de grandes acuerdos...

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: ...a nivel de, del Estado.

R.J.: Los ANES y los AES.

J.C.S.C.: Que había que llevarlos a la práctica en los territorios y..., y demás. El pacto..., los Pactos de la Moncloa UGT no los firmó, pero luego los cumplió. No sé si estaba usted en ese momento...

R.J.: Setenta y ocho.

J.C.S.C.: ... como secretario... en Guipúzcoa.

R.J.: En la UGT de Guipúzcoa.

J.C.S.C.: No sé si le tocó alguna...

R.J.: Estuve en el Ayuntamiento, claro, por eso yo ya no..., ya no me tocaba en esas fechas, ¿no?

J.C.S.C.: El que sí firmó luego UGT fue el Acuerdo Básico Interconfederal del año setenta y nueve...

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: ... que a grandes rasgos iniciaba un nuevo procedimiento de autorregulación de la negociación colectiva.

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: ¿Tuvo algún papel como secretario general en este acuerdo...?

R.J.: No directamente, eso lo negociaba la Comisión Confederal. Yo no..., no recuerdo haber tenido un protagonismo mayor, iba a los comités confederales y opinaba. Pero yo siempre he sido una persona muy de, digamos de avalar y de apoyar lo que la Dirección hace, porque siempre pienso que ellos tienen más criterios y más razones para, para hacer lo que hacen, para tomar las decisiones que toman. Siempre he sido una persona que ha apoyado a la, a la organización en general, y posiblemente en los comités confederales he sido siempre un apoyo, no sé si notable, pero un apoyo para estos acuerdos y en todas las discusiones he estado siempre ahí. Lo mismo que estaba en los debates de los congresos confederales, que recuerdo haber tenido una participación bastante notable en muchas, en varios de ellos como ponente de la ponencia principal. Recuerdo un congreso en Barcelona, que ya no me acuerdo en qué año fue, fui el ponente de la ponencia de acción sindical o de la ponencia política, ya no me acuerdo de cuál. Y bueno, pues sí, eso seguro que lo he defendido pero yo no he sido protagonista directo de esas negociaciones.

J.C.S.C.: Bueno, en el año ochenta se firma el AMI. Pero sí me interesa en el año ochenta también la firma del Estatuto de los Trabajadores, su opinión como abogado, no sé si tuvo alguna participación. Hubo muchos problemas con el Título I y los derechos de los trabajadores y también hubo problemas sobre todo por el tema de los comités de empresa y secciones sindicales que ahí estaba en desacuerdo UGT con Comisiones Obreras. No sé si tuvo algún tipo de participación en el País Vasco, pero sí me gustaría su opinión, porque en estos años durante el..., los últimos años del franquismo y al principio de la transición pues UGT había optado por la defensa de un modelo asambleario, los comités de fábrica y demás, pero ya una vez que comienza la transición vuelve a defender los comités de, de empresa, perdón, las...

R.J.: Las secciones sindicales.

J.C.S.C.: ... las secciones sindicales sobre los comités de empresa. ¿Cuál es su opinión al respecto en este, en este sentido?

R.J.: Bueno, en el Estatuto de los Trabajadores no tuve una participación muy directa porque, insisto, que yo no estaba en la negociación, yo no estaba en el Congreso de los Diputados, sólo puedo decir que fue una ley adecuada para aquel momento, lamentablemente obsoleta para los actuales. Sólo puedo decir que soy de los que cree que el modelo laboral español está necesitado de una fortísima innovación pero, en fin, no se me pregunta por eso, porque de manera que no me voy a extender, pero sí soy de los que cree...

J.C.S.C.: Sí, iba a preguntar algo que si se podía haber ido más lejos...

R.J.: Bueno, en aquel momento, es muy fácil decir ahora lo que se pudo o no se pudo hacer. Yo soy de los que no, no hago reproches al pasado ni analizo hechos fuera de su contexto, de manera que no, yo no diría nada, yo creo que fue un Estatuto en su momento pues bien, bien trabajado, bien logrado y fue el pacto adecuado y necesario, punto. Ahora, treinta años después no se aguanta una ley así y yo creo que eso lo tendríamos que revisar, pero bueno, no toca.

Y en relación con las secciones sindicales yo he sido..., fui más partidario de las secciones sindicales y de una organización más protagonista de los sindicatos, que de estos organismos que diluían a los sindicatos. Sí, fui partidario de eso pero, bueno, pues el acuerdo fue el que fue, no estoy seguro de cuál hubiera sido el resultado de una fórmula diferente, quizás hoy sin comités de empresa y con secciones sindicales sólo podíamos tener una depauperación sindical mayor.

Es decir, que, en cierto modo, la estructura institucional de los comités elegidos por los trabajadores sostiene la, digamos, la fórmula representativa de los trabajadores como más... sólidamente que lo que pudieran haber sido secciones sindicales que hubieran podido ser arrastradas por la, por el desprestigio sindical de los últimos años.

Entonces, no estoy seguro de qué hubiera pasado, no, no me atrevo a hacer un pronóstico, pero con todo, en su momento, yo fui de los que creí o era de los que creía que, que los comités de empresa acabarían diluyendo a los sindicatos. No ha sido del todo así, pero, en su momento, defendí la conveniencia de un protagonismo de los sindicatos más fuerte.

J.C.S.C.: Bueno, en el año ochenta y uno el Gobierno firma con la CEOE, UGT y Comisiones Obreras el Acuerdo Nacional de Empleo. Quería hacer una puntualización, bueno, el presidente de la CEOE lo llamó el acuerdo 23-F, porque en este período fue cuando fue el golpe de Estado. Quería comentar, porque este acuerdo tuvo mucha polémica a nivel autonómico, concretamente en Álava, fue muy rechazado el Acuerdo Nacional de Empleo. ¿Recuerda por qué hubo este enfrentamiento con la dirección de UGT por la implantación del, del ANE en Álava?

R.J.: Pues porque estaban los militant y se oponían a todo pacto con los empresarios y, y con el Gobierno, yo creo que esa fue la razón, no me preocupa más. El problema en el País Vasco era que la aplicación de los acuerdos nacionales siempre encontró la resistencia de ELA, o sea, el problema en el País Vasco no eran los militant en la UGT, era el problema de ELA que no quería aceptarlos, y de hecho así seguimos, ¿no?, porque tenemos una central sindical nacionalista muy fuerte que ha roto amarras con toda la organización y legislativa y de la estructura de negociación colectiva nacional o estatal y, por tanto, hace muy difícil la aplicación de esos acuerdos, también entonces. Pero en lo que respecta internamente a la UGT, seguro que era una reacción de militant de la UGT, que al final probablemente me parece que fue en esa etapa la que nos obligó a tomar medidas disciplinarias con ellos porque no podíamos mantener dentro de una organización a otra que trabajaba a la contra.

J.C.S.C.: Ha hablado del sindicato ELA, ELA-STV, con el que UGT históricamente en el franquismo y en la clandestinidad había tenido muy buenas relaciones, pero al llegar el período de la transición y la democracia en España la relación con ELA y con otros sindicatos por parte de UGT cambia, ¿no?, sobre todo a raíz del proceso de reconversión y de eso. ¿Por qué se complican estas relaciones? ¿Por la competencia? ¿Por el tema...?

R.J.: ELA, ELA no acepta realmente el, el encaje sociolaboral con la realidad económica española, realmente ELA se comporta como un sindicato que rompe con la ley estatal, no acepta, por ejemplo, que las competencias del Estado en materia laboral sean legislativas y que las competencias autonómicas sean sólo ejecutivas, no lo acepta en el fondo. No acepta la estructura de la Seguridad Social, no acepta que haya un sistema unitario de Seguridad Social, quiere su seguridad social, quiere sus propias leyes, quiere sus propias instituciones. En realidad, se comporta como una organización sindical, digamos, que busca un marco estatal para su actividad. Y esto se ha ido decantando en los años ochenta y noventa hasta llevar a una ruptura total de ELA con todas las instituciones estatales, de hecho no participa ya en nada. Entonces, podríamos decir, que ELA ha acabado construyendo su propio separatismo sindical. Y todo eso lo ha ido, lo ha llevado con una hostilidad hacia los sindicatos nacionales, hacia Comisiones y UGT feroz, en la que..., una estrategia en la que destruir a Comisiones y UGT se ha convertido en su principal objetivo.

Su unión posterior al movimiento, digamos, nacionalista independentista, ya sea por la vía de EA o por la vía de la izquierda abertzale y su unión con LAB, le ha acabado convirtiendo no en el sindicato del PNV de los años de la República, sino en el sindicato realmente del espectro independentista del país.

J.C.S.C.: Pero incluso siendo usted secretario general crearon un Consejo, por ley, de Relaciones Laborales.

R.J.: Teníamos muy buena relación entonces todavía. Yo tengo, yo tenía muy buenas relaciones con Alfonso Echeverría, secretario de ELA entonces, más tarde con José Elorrieta que, que le sucedió, son personas con las que yo me he entendido, pero el problema es que la, la, la transición hacia la radicalidad de ELA ha sido imparable.

J.C.S.C.: Las elecciones sindicales que se celebran estos años que usted está en UGT, hay unas elecciones el año setenta y ocho y otras en el año ochenta y dos.

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: ¿Qué recuerda...? Las elecciones del setenta y ocho ¿qué tal fueron los resultados para UGT a nivel de..., si recuerda?

R.J.: No me acuerdo, estábamos muy presentes en las grandes fábricas, todavía no había muchas elecciones en muchas, en muchas zonas industriales, en muchos, en muchas PYMES, en muchos talleres, no recuerdo los resultados del setenta y ocho, pero sí sé que estuvimos muy bien, muy bien en las grandes factorías vascas, margen izquierda y grandes factorías, Orbegozo, en Zumárraga y en Hernani, pues Palmera en Irún, bueno, pues las grandes factorías de Mondragón.

Bueno, estuvimos bien, y en el, y en el ochenta y dos fuimos, sin duda, el segundo sindicato con, con clara diferencia fuimos, desde luego, primero en Álava si yo recuerdo bien, primero en Vizcaya no pero, pero casi, desde luego sí en las grandes factorías y en Guipúzcoa fuimos terceros detrás de ELA y Comisiones.

Teníamos un porcentaje notable, éramos un sindicato claramente potente, aunque demasiado débiles en la Función Pública y en el colegio de los..., y en el colegio de los empleados, demasiado presentes en los sectores de obreros especializados, en las grandes fábricas, en la población inmigrante, y muy poco presentes en los grandes, en

las grandes empresas de servicios, sobre todo de servicios públicos que acababan siendo, que acabaron siendo las grandes empresas del país, desde la Ertzaintza al, al, al Gobierno Vasco, desde los maestros o de los profesores, mejor dicho, a la sanidad pública, etcétera, etcétera.

Ahí no, no hicimos una presencia suficiente y yo creo que la UGT en el País Vasco siempre ha estado demasiado hipotecada por las razones que he dicho antes, por los, por una presencia muy poco cualitativa y cuantitativa en estos sectores más potenciales.

0:35:38

J.C.S.C.: Muy bien, bueno, ya me ha comentado antes su paso por el, el Ayuntamiento de San Sebastián. Así muy rápidamente los congresos que hay entre el año setenta y seis y el ochenta y dos, no tanto hablar de los congresos, pero sí me gustaría que me comentara porque, bueno, a partir del congreso del setenta y seis el papel de las federaciones quedaba limitado en la práctica, muy limitado, asistían al principio con voz, pero sin voto y fue hasta que llega luego me parece que en el setenta y nueve ya a tener un 50% de, en comparación con las territoriales.

R.J.: No creo que fuera en el setenta y nueve.

J.C.S.C.: En el ochenta, me parece que fue... Yo creo que en el ochenta ya es efectivo...

R.J.: Puede ser.

J.C.S.C.: ... ya el..., hay una propuesta de Lito que consiguen finalmente, me parece que en el ochenta ya es efectiva el 50%. ¿Qué opina de esta polémica...? Claro, en el franquismo lógicamente las federaciones de industria hubo que ir las formando muy poco a poco, eran, sobre todo, organizaciones a nivel provincial, territorial.

R.J.: En el franquismo no había federaciones.

J.C.S.C.: Claro, se van formando en los últimos años del franquismo, pero vamos, muy limitadamente y con muy pocos recursos, algunas federaciones como el metal, como la construcción y demás. ¿Qué opina usted de esta..., le costó mucho a las federaciones obtener..., seguía un peso demasiado territorial en UGT? ¿Qué opina sobre esto?

R.J.: Nosotros en Guipúzcoa teníamos una estructura muy territorial. Guipúzcoa era una organización sindical de valles. Entonces, la geografía también favorecía esa organización local, eran, eran estructuras, o sea, la UGT de Mondragón, la UGT de Éibar, pero no podíamos empezar a meter la construcción de Mondragón, la construcción en Éibar, no, no. En Guipúzcoa yo la organización la conocí siempre en uniones locales. Cuando llegué a la Secretaría General del País Vasco me di cuenta de la importancia de las federaciones, cuando ya descubres grandes factorías, necesitas articular los convenios a nivel sectorial y se inició ese trabajo, en los ochenta yo, entre las muchas cosas que tuve que hacer, además de pacificar la, la organización, la UGT, la otra gran cosa fue organizar las federaciones, la otra fue las, las negociaciones de

reconversión, pero es que esas tuvieron que hacerla las federaciones, ya era lógico que así fuera.

Entonces, yo pienso que todo fue acumulándose, todo fue acompañando hacia una estructuración más de federaciones, porque la lógica de las cosas, los convenios provinciales de rama, los conflictos y las negociaciones de reconversión y la propia estructura de las grandes factorías con sus liderazgos, etcétera, reclamaban federaciones potentes.

Yo allí en el, en el sindicato en Bilbao, en la UGT de Bilbao, en la Plaza de San José que se llama, en el edificio de la UGT ya estructuramos recuerdo las plantas por federaciones.

Entonces esto, esto empezó a funcionar ciertamente a partir de los ochenta y luego fue cogiendo fuerza. Pero son cosas que tienen que llevar su ritmo, es lógico que así fuera, ¿no? En Guipúzcoa no tenía sentido las federaciones y cuando llegas a Bilbao en el ochenta descubres que son necesarias.

J.C.S.C.: En el congreso, el XXXII Congreso de UGT celebrado en el año ochenta, en el que ya se solidifica la unificación USO-UGT, tuvo mucha importancia la delegación vasca. Además, de este congreso salen como miembros de la Ejecutiva José Luis Corcuera y Antón, Antón Saracíbar. ¿Recuerda este congreso...?

R.J.: ¿Dónde fue, en Barcelona?

J.C.S.C.: El año ochenta no, el de Barcelona fue el año setenta y ocho, este no, este fue en Madrid el año ochenta.

R.J.: Ochenta en Madrid pues...

J.C.S.C.: ¿No recuerda?

R.J.: No lo veo, no lo estoy viendo ahora, no lo estoy...

J.C.S.C.: Es en el que sale como secretario de Organización Antón Saracíbar y, bueno, de Relaciones Sindicales José Luis Corcuera.

R.J.: ¿En el Palacio de Congresos?

J.C.S.C.: El..., creo que fue en el Palacio de Congresos, no recuerdo exactamente...

R.J.: Puede ser, sí. Pues no, no me acuerdo mucho, pero seguro que tuve una cierta, vamos, algún protagonismo, porque yo creo que fui ponente de alguna de esas ponencias. Yo entonces era un líder en la UGT, año ochenta y dos hablamos.

J.C.S.C.: No, el año ochenta.

R.J.: Ochenta.

J.C.S.C.: Ochenta cuando entra en la Ejecutiva.

R.J.: Acababa, acababa de ser elegido yo Secretario General o...

J.C.S.C.: Este congreso fue en abril...

R.J.: ¿Y el mío en el País Vasco?

J.C.S.C.: Y el suyo me parece que es un poco posterior el suyo del País Vasco.

R.J.: Entonces no tuve, igual no tuve mucha información.

J.C.S.C.: Fue posterior sí, un par de meses posterior.

0:40:28

En estos años también de la transición tampoco me voy a detener en los congresos del PSOE, pero sí me gustaría en, en esta polémica, por llamarlo de alguna manera, entre el XXVII y el XXVIII Congreso del PSOE en el setenta y nueve hubo militantes críticos que hicieron un manifiesto por la pérdida de valores y señas de identidad de la organización, y las contradicciones internas estas estallan en el XXVIII Congreso, celebrado en el setenta y nueve, en el que Felipe González plantea el abandono del marxismo como referente ideológico del partido. ¿Cómo se posiciona usted? ¿Participa en estos congresos del PSOE? ¿Tuvo alguna... posicionamiento ideológico en esta polémica sobre el abandono del marxismo como referente ideológico?

R.J.: No estuve, no estuve en aquel congreso, pero, pero yo era, digamos, un..., yo veía con, con bastante simpatía todo lo que preconizaba Felipe y, por tanto, si él proponía esto. Ahora tengo mucha más capacidad para analizar lo que él hizo que lo que tuve entonces. Confieso que yo entonces no entendía bien lo que significaba todo aquel debate con el abandono del marxismo, etcétera. Hoy lo comprendo mucho mejor y creo que tenía razón, pero entonces no influí demasiado.

J.C.S.C.: Bueno, el golpe de Estado si que...

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: ... le coge de lleno como secretario general de UGT en el País Vasco.

R.J.: Ciertamente.

J.C.S.C.: ¿Cómo se sucedieron los hechos?

R.J.: Me voy corriendo de Bilbao, la verdad es que eso se produce una tarde de..., no sé si era martes o miércoles, pero el caso es que yo me marché de allí de la sede. Cerramos aquello corriendo cuando supimos lo que estaba pasando, ordené que se escondieran los archivos y todavía no recuerdo quién se los pudo llevar, pero yo sé que tomamos, tomamos la decisión de cerrar el local rápidamente y esconder los archivos, eso sí me acuerdo. De ahí me fui corriendo a San Sebastián y, y me reuní con el

secretario del partido de, del País Vasco, o sea, con el secretario de Organización del País Vasco que era Enrique Casas, asesinado al año siguiente, no, dos años, tres años después.

Entonces, estuvimos toda la noche juntos preparando, haciendo cosas, llamando a los partidos políticos, por ejemplo, para preparar una manifestación para el día siguiente. Estuvimos en su casa, me acuerdo perfectamente, la..., aquella noche. Y, bueno, pues tomando decisiones orgánicas, esconder los archivos del partido también de San Sebastián. Algunas de las personas más importantes avisándoles para que se retiraran, que se apartaran, las más significativas, algunas, algunos de los cuadros más, más significativos del partido y de...

No hay que olvidar que..., en fin, aunque yo, yo no estaba directamente allí en Vizcaya, en Vizcaya había otra gente, ¿no? Entonces yo, claro, la, la UGT tenía una estructura en Vizcaya y fueron ellos los que se encargaban de tomar sus medidas. Yo me vine aquí, aparte de que claro, pues estaba aquí en mi casa, y estuve con Enrique toda la noche, hasta las dos y media de la mañana, hasta que apareció el Rey, etcétera. Me acuerdo que, que hablamos por el camino con varios líderes políticos y sindicales de San Sebastián para intentar organizar una, una protesta al día siguiente si el golpe triunfaba. Me acuerdo que hablamos con Ignacio Latierra, con gente del PNV, Ignacio Latierra era del Partido Comunista. Así que nos mantuvimos en contacto por teléfono con toda libertad, porque ciertamente pues, bueno, no pasaba nada. En San Sebastián no pasaba nada ni en Bilbao, estábamos todos pendientes de la tele a ver que, a ver en qué acababa, ¿no? Pero lo que hice fue eso exactamente, me acuerdo perfectamente. Cerramos San José, escondimos los archivos de la afiliación con alguien del partido de allí de Vizcaya y me vine a San Sebastián y estuve con Enrique Casas preparando lo que podría ser una protesta para el día siguiente.

CAPÍTULO V: LA POLÍTICA COMO PROFESIÓN. VALORACIONES Y BALANCE (0:44:46).

J.C.S.C.: Muy bien, en el año ochenta y dos el PSOE gana las elecciones generales a nivel nacional.

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: ¿Qué significó para usted? ¿Fue una sorpresa?

R.J.: No, fue una alegría inmensa, no, sorpresa no, pero recuerdo que fue una alegría desbordante, estábamos en una, en la sede del partido en San Sebastián y fue verdaderamente, fue muy, muy emocionante. Recuerdo que hubo una noche de mucha alegría, de mucho alcohol, muy larga...poco más. Eso fue la, la noche del 28 de octubre.

J.C.S.C.: 28 de octubre del año ochenta y dos.

R.J.: Ochenta y dos, eso es lo que recuerdo, no recuerdo mucho más. Mucha alegría, mucho lío, mucha gente, mucho, mucha copa y muy tarde a casa, que no debía de haber cogido el coche, me temo, pero en fin, no me pasó nada, eh.

J.C.S.C.: En todo caso, usted a raíz del triunfo en las elecciones generales del PSOE deja la Secretaría General de UGT en Euskadi.

R.J.: Sí, lo dejo porque nadie, nadie, que sí..., porque el partido vuelve a proponerme como candidato a Delegado del Gobierno, una cosa que realmente no era plato de buen gusto y que, en aquel momento, casi nadie quería ser, esa es la verdad. Entonces, mi partido me propone como candidato y yo, que ya llevaba mostrando una disponibilidad y una polivalencia y una obediencia digna de mejor causa, me meten ahí, que fueron los cuatro años más duros de mi vida política, porque, en fin, fueron años difícilísimos, llenos de atentados de, de, de la reconversión industrial, los atentados, los funerales, la..., fue un trabajo durísimo.

Y sí, efectivamente, me nombraron, Felipe me llamó allá por el mes de enero, no, por el mes de, de noviembre de ese año o diciembre, ya no me acuerdo bien, y tomé posesión un cuatro de enero del año 2003, del año ochenta y tres, sí.

J.C.S.C.: Bueno, son años también a partir de ahí de lucha de poder del socialismo vasco, entre Benegas, Damborenea, etcétera.

R.J.: Sí, sí. Pero esa es otra historia.

J.C.S.C.: Es otra historia, es lo que yo iba a decir, como sería imposible seguir..., hablar de toda su biografía a partir de este momento, porque aparte de Delegado del Gobierno...

R.J.: No...

J.C.S.C.: ... es diputado en el Parlamento Vasco, vicelehendakari durante muchos años...

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: ... bueno, etcétera, secretario general de, del Partido Socialista de Euskadi también durante muchos años.

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: Entra en la Ejecutiva del PSOE, etcétera. Es un poco unos temas que...

R.J.: Esa, esa trayectoria ya es más conocida.

J.C.S.C.: ... que se nos sale un poco del, del ámbito de estudio.

R.J.: Claro.

J.C.S.C.: Pero sí me gustaría su, su opinión sobre algunas cosas importantes que suceden en estos años como fue, por ejemplo, el referéndum de la OTAN en el que, bueno, hay una polémica entre el partido y el sindicato, su postura sobre el referéndum de la OTAN en el año ochenta y seis, usted...

R.J.: Yo siempre con el Gobierno.

J.C.S.C.: ... estaba todavía de Delegado, estaba de Delegado del Gobierno lógicamente, se posicionó con el Gobierno.

R.J.: Obviamente.

J.C.S.C.: Bueno, con lo que iba hablando de la OTAN en estos años se produce un distanciamiento partido-sindicato, entre el referéndum de la OTAN, en las reconversiones, la reforma de la Seguridad Social...

R.J.: Eso sí más, la reconversión no tanto.

J.C.S.C.: ... etcétera, etcétera, diferencias entre UGT y el partido, en el año ochenta y siete dimiten Antón Saracibar y Nicolás Redondo en el Parlamento que, por cierto, qué le pareció esta dimisión de, de Nicolás y de Antón en el año ochenta y siete.

R.J.: Pues fue una manera de verbalizar o de expresar la, la reivindicación de un sindicato autónomo, de una separación mayor entre sindicato y partido, en la medida en al que el Gobierno, el partido estaba en el Gobierno, tenía que hacer cosas muy difíciles, la vinculación de partido y sindicato con listas comunes, con el líder de la UGT como formando parte... Yo creo que eso terminó, terminó razonablemente, tenía que terminar, no era lógico que siguiera, ¿no? Ya he dicho antes que yo, de la misma manera que he minusvalorado la importancia de aquellos conflictos en los años setenta y ocho, setenta y nueve, ochenta sobre si el partido controlaba el sindicato, etcétera. Eso no tenía importancia, porque en el fondo veníamos de la misma causa y, y, y formábamos parte de la misma familia y teníamos una estructura común, eso no importaba, pero cuando llega el, el momento en el que el PSOE gobierna es lógico que, que las estructuras haya, haya que adaptarlas, ¿no? Entonces, a mí me pareció muy bien que, que eso se materializara, más allá de que la, digamos, la discrepancia en algunos aspectos tuviera una mayor o menor justificación. Yo personalmente, por ejemplo, creo que la discrepancia de Nicolás Redondo con la reforma de la Seguridad Social fue completamente irracional, no tuvo ninguna razón, al contrario, la experiencia nos demuestra que, justamente, porque hicimos la reforma del ochenta y cinco cambiando el número de años para calcular la base reguladora se pudo sostener el sistema, porque aquello era un fraude generalizado, todo el mundo cotizaba al máximo los últimos dos años y aquello era, era una chapuza.

Entonces, el Gobierno tenía que hacer esas cosas, y la UGT pues consideró que en aquella, que en aquella ocasión ya empezaban a marcarse las distancias, bueno, pues muy bien. Eligió un terreno, en mi opinión, bastante equivocado, pero bueno, pues lo hizo. A partir de ahí, yo entiendo que esa diferencia se produjera desde lo que llamaríamos un marcaje de terreno más autónomo, porque la, la carrera, la acción sindical necesitaba de una mayor autonomía.

J.C.S.C.: Bueno, el desencadenante de esta, de este distanciamiento fue la huelga general del año ochenta y ocho, el 14 de diciembre, la mayor huelga general que se ha llevado a cabo en la historia de España, encabezada por UGT y Comisiones Obreras.

R.J.: Sin duda.

J.C.S.C.: Usted en ese momento es vicelehendakari del Gobierno Vasco, si no recuerdo mal.

R.J.: Sí, sí, y no hice huelga.

J.C.S.C.: El País Vasco hizo huelga.

R.J.: No, no...

J.C.S.C.: Lógicamente.

R.J.: Ni, ni se me ocurrió.

J.C.S.C.: Sí, lógicamente. En, en ese momento en el País Vasco se defendió la autonomía del sindicato ante el partido. ¿Hubo mucha tensión ahí entre el Partido Socialista de Euskadi y UGT en el País Vasco?

R.J.: Sí la hubo, sí la hubo, pero era secretario de la UGT entonces Alberto Pérez, sí, él me sucedió a mí, si yo estoy bien en mis cálculos, yo creo que yo me fui en el año ochenta y tres, él, él estuvo hasta el año ochenta y ocho-ochenta y nueve que entró en la Ejecutiva Federal como secretario de Organización.

Yo pienso que sí, que hubo una, digamos, una ruptura pactada, ¿no?, una, una aceptación mutua del papel de unos y otros. Nosotros allí no, no, no hicimos, digamos, grandes..., no, no marcamos grandes distancias orgánicas con la UGT, no, no. Aceptamos su papel, sabíamos que iba a ser una huelga muy, muy generalizada y, bueno, pues supimos conllevar la situación, pero no, no tuvimos grandes tensiones, que yo recuerde no.

0:52:21

J.C.S.C.: Hubo efectos prácticos en el País Vasco, porque se firmaron dos acuerdos importantes a raíz de, de la huelga, la Comisión de Seguimiento de la Obra Pública y también los Objetivos para la Negociación Colectiva en el año ochenta y nueve.

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: El Centenario de UGT también se celebró en este año 88 y curiosamente pocos días después de, de la huelga general tuvo un acto Nicolás Redondo en el Teatro, en el Teatro Arriaga de Bilbao...

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: ... el primer acto público después del 14-D. ¿Le invitaron a usted a estos actos del centenario, recuerda?

R.J.: Pues no estoy seguro si me invitaron, pero me imagino que sí, que, que, que estaría invitado, pero yo no sé si fui tampoco, no me acuerdo ahora, no, no, no lo sé, no me acuerdo.

J.C.S.C.: Bueno, para ir terminando sí me gustaría unas valoraciones sobre algunas cuestiones. En el año noventa y cuatro, con el XXXVI Congreso de UGT resulta elegido como secretario general Cándido Méndez en sustitución de Nicolás Redondo.

R.J.: Sí.

J.C.S.C.: No sé qué le, qué le pareció en esos momentos, si había llegado el momento de un cambio en el sindicato.

R.J.: Sí, a mí me pareció bien. Yo pensaba, y pienso, que la etapa de Nicolás ya había acabado y que hacía falta pues eso, el cambio que se produjo. Cándido es un hombre que además ha ido aprendiendo con el tiempo una barbaridad y todavía sigo pensando que cuanto más se modernice el sindicato y más se rejuvenezca mejor.

J.C.S.C.: Y si tuviera que hacer una valoración de la etapa esta de Nicolás Redondo al frente de UGT durante todos esos años.

R.J.: Pues supongo que, pues es la etapa que el conjunto de la organización, digamos, desarrolló con, con arreglo a aquellas circunstancias. Más allá del liderazgo de Nicolás, yo creo que Nicolás fue un hombre, era un hombre emblemático por su, por su tradición, por sus orígenes, etcétera, pero no le doy, quiero decir que, que lo que es, lo que me parece que, que fue la construcción moderna sindical o la organización del sindicato, etcétera, fue más mérito de equipos que de él particular. Yo pienso que, que la, la negociación sindical de la reconversión, la acción sindical de los grandes acerados, la organización que se fue creando en las federaciones, etcétera, forma parte de, de equipos de la UGT que han, que han construido esto, ¿no?

Pero yo tengo siempre un poco la sensación de que no supo ordenar sus relaciones con el partido y que estuvo un poco más, que su gestión está un poco hipotecada por una relación personal que nunca tuvo buena con, con Felipe González. O sea, que esas partes a mí me parece que son elementos críticos de su gestión, más allá de que el sindicato obviamente en esos años dio un, un salto potente de organización y de, y de, y de consolidación, más allá de eso que, que repito que puede ser más mérito de sus propios equipos.

J.C.S.C.: Y hablando así un poco más a nivel de organización ¿qué le parece la actuación de UGT en todo, en este período de democracia desde el año setenta y seis, la transición...? ¿Cómo le parece que ha actuado UGT con su política de concertación...?

R.J.: ¿Desde el setenta y seis para aquí?

J.C.S.C.: Sí, hasta ahora, la actuación...

R.J.: Pues en general yo creo que la UGT ha sido una organización que ha jugado un papel muy importante en la vertebración social, sociolaboral o socioeconómica del país. Yo creo que, yo, yo, yo, en ese sentido, no me paro en elogios sobre lo que ha sido la..., digamos, la, la actuación de los sindicatos y de la UGT en participar, en lo que implican los acuerdos de La Moncloa, los acuerdos que hemos citado antes del setenta y nueve, ochenta, ochenta y uno con los empresarios. En fin, el,

el colofón de toda esa política lo podríamos tener en el acuerdo que acabamos de suscribir ahora con, con el tema de las pensiones. Yo creo que sólo un sindicato muy responsable, muy serio, un sindicato con mucha mirada para el futuro como, como están siendo en este caso UGT y Comisiones puede hacer lo que se ha hecho aquí. No, yo en eso me quito el sombrero.

Me parece que, sin embargo, es muy fácil decirlo y muy difícil hacerlo, la tarea de la adaptación a un nuevo mundo está pendiente. Es decir, repito, es muy difícil hacerlo. Inclusive, casi es imposible pedirle al sindicato que incorpore elementos de revisión tan profundos, ¿no? Pero, por ejemplo, reflexionar mucho más sobre lo que es la negociación colectiva en clave de, de futuro, es decir, incorporar nuevos elementos a la negociación colectiva, por ejemplo, en materia de conciliación familia-trabajo, en materia de flexiseguridad con el contrato de trabajo, aceptar, por tanto, la rescisión a cambio de que la empresa previamente construya un fondo para luego recolocar al que, al que le sobra. La participación en beneficio es un capital, la configuración de la formación como un derecho y, por tanto, el desarrollo... Toda esa nueva cultura de, de un sindicalismo moderno, aplicable a las nuevas empresas que son pequeñas compañías, pequeñas oficinas en las ciudades donde trabajan diez, quince o cincuenta, esa adaptación de sindicalismo a la gente joven, a los licenciados, esa aceptación de la individualización de las relaciones laborales frente a la concepción colectiva, toda esa transformación está por hacer. Es muy difícil hacerlo, porque el sindicalismo necesita dar respuesta a los afiliados, estos están en las grandes factorías todavía o en las grandes corporaciones públicas, ese sentimiento corporativo que a veces inunda cantidad de reivindicaciones y en muchos servicios públicos frente a la ciudadanía, en fin, toda esta reflexión está por hacer.

Yo he escrito un libro sobre esto, no tengo tiempo de explicarme ahora, sobre la necesidad de, de modernizar el sindicalismo al siglo XXI, convencido como estoy de que la sociedad laboral está cambiando y de que o nos adaptamos a esa nueva sociedad laboral o la sociedad laboral del futuro se acaba, acaba con los sindicatos. Entonces, yo en ese terreno me, me limitaría a decir que creo tanto en los sindicatos como en su, como en la necesidad de su, de su adaptación a un nuevo mundo.

J.C.S.C.: Es optimista con el sindicalismo en el futuro.

R.J.: No, no soy optimista si no se hacen los cambios, si no nos adaptamos a, a las nuevas realidades, si no transformamos todas estas cosas. No, no quiero dar una respuesta fácil y quedar bien, no, no, no, no. Yo pienso que el sindicalismo tiene llamando a su puerta diez o doce cuestiones que van a renovar su configuración, su, su juego... podemos dejar lo otro ahí.

1:00:18

J.C.S.C.: Sí, me gustaría saber su opinión ¿por qué ha bajado tanto la fuerza sindical de UGT, aunque algo hemos hablado, en el País Vasco? Era una fuerza importantísima durante muchos años, el socialismo históricamente en el País Vasco ha tenido una tradición.

R.J.: En parte ya le he dicho, primero porque las fábricas grandes han desaparecido y, si teníamos mil quinientos afiliados en Altos Hornos de Vizcaya sobre diez mil, pues ahora hay cuatrocientos cincuenta empleados. Entonces, hay que hacer la

proporción. Y lo mismo en los astilleros, y lo mismo en los bienes de equipo y lo mismo en la, en la, en el sector de, de la línea blanca, qué sé yo, ¿no?

Primero, porque las empresas se han transformado, o sea, no, no podemos olvidar que las empresas subcontratan y externalizan su producción. Las empresas son pequeñas y la cadena de la subcontratación es infinita y, además, se opera en cualquier lugar del mundo. Entonces las, las empresas en, en Euskadi grandes han desaparecido, no, las nuevas grandes son pues Osaquidecha, la Ertzaintza, la educación, el Gobierno Vasco, en fin y de ese, y de ese pelo. Y ahí, ya lo he dicho antes, los cuadros sindicales, la presencia sindical de la UGT ha sido muy débil desgraciadamente. Entonces, estamos notando un sindicato relativamente debilitado porque su presencia en esos elementos se ha, se ha, se ha diluido y en los otros no éramos fuertes.

En tercer lugar en Guipúzcoa...

J.C.S.C.: Iba a comentar yo Guipuzcoa, creo que no llega ni al 10% actualmente.

R.J.: No llega, no llega.

J.C.S.C.: Un 6% me parece.

R.J.: No llega al 10%, estamos por debajo del 9. Pues en Guipuzcoa ha pasado lo que he dicho antes, es decir, en Guipuzcoa nos ha echado ELA y, en gran parte, nunca hemos tenido una estructura sindical capaz, es decir, fuimos..., ¿cuántos pudimos ser?, pues pudimos tener doce ó quince mil afiliados en, en, en Guipúzcoa en los años buenos, pero nunca hemos tenido unos, una estructura de federaciones y de uniones locales potente, ni de líderes en las fábricas o en las..., no ha habido una estructura humana fuerte, y eso se nota.

ELA ha hecho una campaña muy agresiva contra nosotros también y en parte también cabe decir, por último, que la UGT también ha sufrido los sinsabores que ha vivido el propio partido en el País Vasco en momentos muy difíciles. Es decir, que si, si mataban a un afiliado de la UGT la gente no se afiliaba a la UGT, coño, entonces, este es el otro elemento que hay que señalar, ¿no?, y han matado afiliados de la UGT, todavía me acuerdo de un, de un cartero de, de Amurrio, de Germán, un obrero de Zumalla, de, bueno, entonces en los años duros ser de la UGT o del PSOE pues no era una cosa grata, la gente no, no se hacía, ¿no?

Yo creo que este conjunto de circunstancias han hecho que la UGT en el País Vasco sea un sindicato que haya pasado a ser tercera fuerza y que más bien corre el riesgo de ser cuarta, si no recuerdo mal, porque está detrás de LAB, muy poquito pero está detrás de LAB.

1:03:54

J.C.S.C.: Y la última pregunta, ¿qué me dice de su trayectoria a nivel personal en UGT desde los años setenta, a principios, hasta que está en el año ochenta y tres, que pasa a la Delegación de Gobierno? Que me hiciera un poco un balance de su trayectoria.

R.J.: Para mí la, la acción sindical correspondía a mis, a mis inquietudes, a mis aspiraciones más íntimas. Yo fui sindicalista porque, porque era obrero, y fui abogado laboralista porque era, era socialista y quería defender a mis compañeros y a los

trabajadores, que era mi mundo. Y durante esos años siendo abogado laboralista, siendo líder de la UGT, yo me he sentido siempre muy feliz, muy, muy coherente con mi propia vida, con mis aspiraciones, etcétera, pero reconozco que la acción política tampoco, digamos, era incompatible con, con eso, el mundo sindical te ofrecía un mundo más inmediato, más cercano, tú negociabas un convenio colectivo del metal, como negocié yo en el año setenta y cinco, setenta y seis en Guipúzcoa, y cada cosa que negociabas era una conquista para sesenta y cinco mil trabajadores, la mejora en, en la jornada de trabajo, o el incremento salarial o el permiso de paternidad. Y todo eran conquistas que se materializaban, que se veían y que formaban parte de ese universo de mejora de las condiciones laborales y de, y de defensa de quienes, en mi opinión, necesitaban de un sindicato y de una protección social y de unas personas que defendiéramos esa causa.

De manera que yo, inclusive desde el punto de vista de lo que ha representado para mí ser abogado laboralista, procediendo de una fábrica, siendo yo un obrero a los catorce años y habiéndome hecho a mí mismo y habiendo llegando a ser abogado y, por tanto, habiéndome convertido en, en un hombre que defendía a los suyos, etcétera, pues fue como un sueño. Yo he vivido todo eso, yo llegaba a Éibar y encontraba la, la cola de trabajadores ante, ante la puerta de mi despacho y me sentía feliz por poder atender a todos y hablándoles y explicándoles las cosas, pero, digamos, que nunca he creído que la defensa de mis ideales se realizara sólo en el sindicato. Por el contrario, creo que desde el partido también he sido coherente, aunque es verdad que en un plano más abstracto, no, no lo ves tan directo, tan material. Es lo mismo que comparar la acción de un alcalde y de un legislador, un alcalde pone farolas e ilumina un barrio y, y, y cuando habla con los vecinos dice: “Te he iluminado el barrio”. Y un legislador vota y hace leyes y nadie sabe.

J.C.S.C.: Quizá, perdón, es más parecido a la acción municipal, a la acción sindical en ese sentido.

R.J.: Por ejemplo. Entonces el, el mundo sindical para mí representó toda esa enorme coherencia con mi, con mi mundo de origen y con mis aspiraciones más íntimas, pero yo confieso que siendo socialista también me he sentido igual de coherente e igual de digno en la defensa de mis aspiraciones, a pesar de que en muchas ocasiones no he coincidido con los sindicatos y que, por supuesto, no, no, no siempre he pensado que, que los sindicatos por el mero hecho de serlos tienen..., de serlo, tienen una razón original. No, yo, yo pienso que, con todo, mi experiencia de, de juventud con la UGT en cierto modo me ha, me ha marcado y me ha hecho ser como soy. Pero me atrevería a decir que aunque no hubiera estado en el sindicato mi militancia socialista no me habría hecho distinto.

J.C.S.C.: Muy bien, Ramón.

R.J.: Vale.

J.C.S.C.: Muchas gracias por todo.

R.J.: Bueno, las siete y cinco.